



**COMUNIÓN
"SANTA MARÍA DEL NUEVO ÉXODO"
(CESME)**



**GUÍAS PARA LA FORMACIÓN DE
MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA COMUNIÓN
Y PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA**



COMUNIDAD NAZARET

La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031-San Lucas
03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C.A. Tel/Fax (502) 78303512
E-mail: eaguirrecesme@yahoo.com Sitio Web: <http://www.icergua.org>

TEMA 1: LOS SIGNOS DE LA EUCARISTÍA: PAN Y VINO

OBJETIVO

Comprender y profundizar los signos principales de la Eucaristía.

NOTAS PEDAGÓGICAS

El catequista que dirige el tema debe ser expresivo y acogedor.

En el centro de toda la historia de salvación, Dios es amor, fidelidad, búsqueda, comunicación.

VEAMOS

Nuestra vida, como seres humanos, está rodeada de signos y símbolos: ¿Cuáles son los más usuales? ¿Qué signos importantes tenemos en nuestra vida?

Si utilizaron la dinámica de presentación por equipos, se puede invitar a dos o tres participantes a compartir algo que les haya causado alegría de lo que compartieron en el equipo.

Signos o símbolos son, por ejemplo, las palabras, ya que cada país tiene su lenguaje para simbolizar las cosas, lugares, personas, etc.

Por ejemplo, el amor de los padres hacia los hijos va tomando diferentes signos: cuando son pequeños se lo demuestran de una manera, cuando van creciendo lo expresan de otra, pero lo importante es que ese signo o expresión sea claro del amor que le tienen.

PENSEMOS

Dios se ha ido manifestando a través de acontecimientos, personas, ángeles, etc. Pero lo importante es que en el centro de toda la historia de salvación, Dios es fidelidad, búsqueda, comunicación. El Plan de salvación de Dios se realiza en la persona de Jesús: su encarnación, vida, enseñanza, etc (ver Heb 1, 1-3).

“La Eucaristía es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’ (LG 11). ‘Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, al propio Cristo, nuestra Pascua’ (PO 5)” (CIC 1324).

Los signos de la Eucaristía son el pan y el vino; son signos que están presentes a lo largo de la historia del pueblo de Israel.

El pan.

Es el alimento básico (expresión de vida, trabajo, prosperidad). Símbolo de cualquier otro alimento cultural o espiritual.

Símbolo de unidad de la Iglesia: muchos granos en un pan, muchas personas son una comunidad.

El mismo Cristo dijo “Yo soy el Pan de la vida” (Jn 6, 35): toda fortaleza, subsistencia y don (sabiduría, salvación, felicidad...).

El vino.

Es alegría y vitalidad (ver Sir 31, 27-28). Amistad y comunión (ver Sir 9, 10). Recuerdo de la roja sangre de la uva, signo de tragedia (ver Deut 32, 14; Mt 20, 22). Se presta a abusos (ver Pro 23, 31-32).

Cristo se llama a sí mismo Vid verdadera (ver Jn 15).

A continuación vamos a analizar los números del Catecismo de la Iglesia Católica del 1333 al 1336. Contiene dos momentos:

a) La prefiguración de la Eucaristía en la Antigua Alianza, y

b) Jesús y los signos de la Eucaristía.

Se sugiere que se analicen por pequeños grupos y que estos compartan al grupo las siguientes preguntas:

1- ¿Cuál es la experiencia de que habla el texto?

2- ¿Cuál es el signo al que se refiere?

3- ¿Cómo se aplica en la Eucaristía, de acuerdo a como nosotros hoy la vivimos?

1333: “En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo... Así, en el ofertorio, damos gracias al Creador por el pan y el vino (ver Sal 104, 13-15), fruto ‘del trabajo del hombre’, pero antes, ‘fruto de la tierra’ y ‘de la vid’, dones del Creador. La Iglesia ve en el gesto de Melquisedec, rey y sacerdote, que ‘ofreció pan y vino’ (Gén 14, 18), una prefiguración de su propia ofrenda (ver MR, Canon Romano 95).”

1334: “En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Exodo: los panes ácidos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto. El recuerdo del maná en el desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios (Deut 8, 3). Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra Prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas. El ‘cáliz de bendición’ (1 Co 10, 16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.”

1335: “Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía (ver Mt 14, 13-21; 15, 32-29). El signo del agua convertida en vino en Caná (ver Jn 2, 11) anuncia ya la hora de la glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo (ver Mc 14, 25) convertido en Sangre de Cristo.”

1336: “El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: ‘Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?’ (Jn 6, 60). La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio y no cesa de ser ocasión de división.

‘¿También vosotros queréis marcharos?’ (Jn 6, 67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo El tiene ‘palabras de vida eterna’ (Jn 6, 68) y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo.”

ACTUEMOS

Jesús, los signos y nuestro compromiso.

En algunas Misas llevamos ofrendas y explicamos lo que ellas significan. Hoy hemos visto lo que son ofrendas, alianza, pan y vino.

Preguntémosnos:

El pan:

Siempre será alimento, signo de entrega, fidelidad, de unidad...

- ¿Cómo acoges hoy a Jesús, Pan de vida?
- ¿A qué compromiso te invita hoy Jesús?
- ¿Qué podemos hacer por los que no tienen pan?

El vino:

Símbolo de la esperanza en el Mesías.

- ¿En qué pones tu esperanza?
- ¿Cómo vives la esperanza? ¿La vives al estilo de Jesús?
- ¿Crees en tí, en las personas, en Dios?
- Alianzas personales y comunitarias, de Iglesia:
- ¿Cuáles alianzas es urgente renovar hoy?

CELEBREMOS

Reunidos en torno al Señor, también hoy nos invita a acogerle y a compartir su vida. Somos integrantes de la Iglesia y se nos ha entregado el mandato de ser signos de su Reino, Eucaristías vivientes. Renovando nuestro deseo de ser signos creíbles, llenos de vida y de amor, elevamos a Dios la oración que nos enseñó nuestro salvador: Padre Nuestro

TEMA 2: EL NOMBRE DE ESTE SACRAMENTO

OBJETIVO

Conocer y profundizar el significado de los nombres de la Eucaristía, para vivir con mayor conciencia la vida divina que nos ofrece Jesús en cada Misa.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Con la reflexión de este tema pretendemos reforzar los valores de la Eucaristía que ya vivimos así como acoger aquellos que hemos ignorado o rechazado.

Es necesario llevar un cirio para la celebración. Se pueden llevar pequeñas velas para los participantes.

VEAMOS

Antiguamente los lugares recibían un nombre de lo que significaban. ¿Alguien sabe qué significa Guatemala, o algún nombre de lugar o persona y lo que significa? ¿Qué significa tu nombre?

PENSEMOS

La gran riqueza de este sacramento se expresa en los distintos nombres que se le da, ya que cada nombre evoca un aspecto (ver CIC 1328-1332).

Los nombres que se le dan a este sacramento son los siguientes:

- **Eucaristía:** porque es acción de gracias a Dios (ver 1 Co 11, 24; Mt 26, 26; Mc 14, 22). Con esas palabras se recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.
- **Banquete del Señor:** porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (ver 1 Co 11, 20; Ap 19, 9).
- **Fracción del pan:** rito judío utilizado por Jesús (ver Mt 14, 19; 15, 36), sobre todo en la Última Cena (ver Mt 26, 26; 1 Co 11, 24). En este gesto lo reconocieron los discípulos después de la resurrección (ver Lc 24, 13-35). Significa que todos los que comen de este único pan, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un sólo Cuerpo en él (ver Col 10, 16-17).
- **Asamblea eucarística:** la Eucaristía es celebrada en asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (ver 1 Co 11, 17-34).
- **Memorial:** porque hacemos memoria de la pasión y de la resurrección del Señor.
- **Santo Sacrificio:** actualiza el único sacrificio de Cristo salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; también se llama: Santo sacrificio de la Misa, "sacrificio de alabanza" (Heb 13, 15), sacrificio espiritual (ver 1 Pe 2, 5), sacrificio puro (ver Mt 1, 11) y santo, ya que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.
- **Santa y divina liturgia:** toda liturgia encuentra su centro y su expresión en la celebración de este sacramento. También se le llama el Santísimo sacramento por ser el sacramento de los sacramentos; también así se le llama a las especies eucarísticas que se guardan en el sagrario.
- **Comunión:** en él nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y su Sangre para formar un sólo cuerpo (ver Col 10, 16-17)
- **Santa Misa:** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles ("missio").

ACTUEMOS

Señalemos dos o tres nombres que elegimos para trabajarlos tanto personalmente como en la comunidad y parte de la Comunión "Santa María del Nuevo Éxodo":

- EUCARISTÍA: Alegre acción de gracias.
- Banquete del Señor: Unirme a la entrega de Jesús en la Última Cena, que me anticipan el banquete de bodas del Cordero.
- FRACCIÓN DEL PAN: Jesús se da a conocer partiendo el pan, dándose a los demás.
- COMUNIÓN: Todos somos uno con Jesús.
- ASAMBLEA EUCARÍSTICA: La Iglesia es asamblea de fieles que celebra los misterios del Señor.
- MEMORIAL: Actualiza la pasión y resurrección de Cristo salvador.
- SANTA Y DIVINA LITURGIA: Centro, fuente de presencia y santificación.
- SANTA MISA: Liturgia en que se realiza nuestra salvación enviándonos a una misión.

CELEBREMOS

Somos Iglesia, es decir, asamblea convocada por Jesús para experimentar su amor y compartirlo a nuestros hermanos. Un signo que se nos entrega en nuestro bautismo es la luz de Cristo, en un cirio o vela. Y Jesús nos recuerda que somos una Iglesia portadora de luz.

Ante esta vela, que representa a Jesús, el cual se entrega y se gasta por nosotros, ubicamos nuestra vida, nos encendemos interiormente junto a él, y en silencio hacemos nuestro compromiso personal.

Para terminar podemos cantar "Que sea mi vida la sal" ó "El Señor es mi luz y mi salvación".

TEMA 3: JESÚS INSTITUYE LA EUCARISTÍA

OBJETIVO

Hacer consciente el regalo que Jesús dejó al instituir la Eucaristía como la mejor prueba de amor y presencia eterna entre nosotros.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tener en cuenta que es un tema central de la vida cristiana y que no se trata de agotarlo, sino de tomar conciencia del regalo que Dios Padre hace a la humanidad de la presencia viva y real de Jesús al instituir la Eucaristía.

VEAMOS

La entrega es indispensable en la Eucaristía. Escuchemos un relato de un sacerdote que va de viaje: "El avión hizo escala en el aeropuerto de Moscú. Era domingo. No me sería posible celebrar la Misa por no disponer de capilla. Mas pensé: "quizá pueda arreglármelas". En el restaurante quise comprar una botellita de vino. "¡No tenemos vino!", me respondieron. Ya no era posible celebrar una misa real. ¿Y por qué no celebrar una eucaristía "espiritual"? Comencé mi celebración particular. Todo transcurría a las mil maravillas. Pero mi estremecimiento fue grande cuando llegué al momento de la consagración. ¡No tenía ofrenda... ni cuerpo ni sangre que entregar! ¿Era, tal vez, el momento de entregar mi propia vida, mi propio cuerpo, mi propia sangre? Temblé. ¡Qué fácil es celebrar la entrega de los demás! Todo cambia cuando la muerte afecta a uno mismo" (J.M. Viñas).

PENSEMOS

Jesús, como buen judío, celebraba la Pascua del Antiguo Testamento.

Los evangelistas dicen que la Última Cena fue esa Cena de Pascua, pero en ella Jesús celebró su propia Pascua, su muerte y resurrección, o sea, su paso de este mundo al Padre.

Por haber sido fiel a su misión que le había encomendado el Padre -el amor, la entrega a los hombres-, Jesús murió en la cruz.

"Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: 'Tomen y coman; esto es mi Cuerpo.' Después tomó una copa, dio gracias y se la paso diciendo: 'Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados'. (Mt 26, 26-28; ver Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25).

El pan era ya el Cuerpo de Jesús, el vino era ya la Sangre de Jesús. Al día siguiente lo mataron en la cruz. Su muerte fue el fruto maduro de una vida vivida 'en espíritu y verdad' (Jn 4, 23). Una vida convertida en "servicio de amor", en entrega continua, en sacrificio en bien de los demás; así también fue su muerte.

La palabra Eucaristía ha prevalecido en el uso cristiano para designar la acción instituida por Jesús la víspera de su muerte.

"Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y su Sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (CIC 1323; ver SC 47).

Jesús hizo de su vida una oblación, una entrega sin reservas. Y esa entrega no era sino el

Sacramento del amor que el Padre nos tiene: “¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Unico” (Jn 3, 16). El Padre se volcó sobre la humanidad; derramó sobre ella su solicitud, su amor.

Las expresiones del amor de Jesús hacia los hombres fueron múltiples: su predicación, sus gestos simbólicos, sus acciones transformadoras, sus milagros, su estilo de vida, proclaman el amor del Padre hacia la humanidad.

Lo importante de la Última Cena fue el encuentro que adquirió por parte de Jesús su máxima intimidad. Aquel que vivió acercándose cada vez más al hombre, a la mujer, a la gente; aquel que hizo de su vida un proyecto de cercanía y entrega; que no fue como el sacerdote o el levita que pasan de largo, sino como el samaritano que se acerca, que toca, que cura... se hizo cercano en el Cenáculo. Encontró en el pan los símbolos de sí mismo entregándose y derramándose en su pueblo.

“Lo esencial de esta cena no es la transformación del pan y de la copa, ni el significado que se les atribuye, sino la fundación de una comunidad unida especialmente a Jesús. Esta intención engloba la acción sobre los elementos. Por el Don que el Maestro hace simbólicamente de sí mismo, el grupo de los doce entra ahora en un estrecho contacto con él: nada los separa del Jesús que se va. La nueva comunidad así creada será indestructible, aún cuando deba vivir la presencia de Jesús a lo largo del tiempo, bajo modo de ausencia” (X. León Dulfour, La fracción del pan, Cristiandad, Madrid 1983,251).

El Señor, para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, “instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección” (CIC 1337).

La Eucaristía es el “Banquete del Señor (ver 1Co 11, 20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión, y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (ver Ap 19, 9) en la Jerusalén celestial” (CIC 1329).

ACTUEMOS

La presencia de Jesús en el pan indica que Jesús es imprescindible para la vida humana, que El es el Don primordial de Dios.

- La Eucaristía, ¿es un invento de la Iglesia?

- ¿Qué hacer para que Jesús, hecho pan, sea imprescindible en mi vida?

- ¿Cómo hacer para que esta misma experiencia se viva en las personas que me rodean: familia, amigos, compañeros de trabajo, comunidad parroquial?

CELEBREMOS

Monición: Hermanos, hoy Cristo está presente entre nosotros como Hermano que con la fuerza de su Espíritu nos conduce al Padre. Cantemos con gozo al iniciar nuestra celebración. **Alabemos al Santísimo.**

Monición: Escuchemos lo que el Catecismo de la Iglesia católica nos dice:

“El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular... En el santísimo sacramento de la Eucaristía están ‘contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero’(Concilio de Trento: DS 1651)” (CIC 1374).

“Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo Nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio, transubstanciación (DS 1642)” (CIC 1376).

Interioricemos estas palabras que hemos escuchado.

Se termina cantando otro canto eucarístico.

TEMA 4: LA IGLESIA CELEBRA EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBJETIVO

Comprender la importancia de la presencia de Jesús en la Eucaristía a través de los siglos, para ser responsables, junto a El, de la misión que nos toca testimoniar.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Que quede claro el papel de nuestra vida en la historia, pues basta con la PASIVIDAD O INDIFERENCIA de alguien o de algunos para que la historia no se prolongue de la manera más completa, enriquecida por el don de cada persona.

En la Iglesia se ha celebrado la Eucaristía desde los primeros siglos hasta nuestros días, conservando lo esencial, haciendo cambios de lo secundario, adaptándola a los distintos tiempos. Leer la frase “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de la historia” (Mt 28,20).

VEAMOS

En la historia de la humanidad encontramos costumbres y valores que se siguen experimentando a pesar de los grandes cambios que vamos viviendo. ¿Qué ejemplo se les ocurre? (Por ejemplo, la necesidad de asociarse en comunidades, familias, clanes).

¿Qué valor encontramos ahí? Otro ejemplo es la celebración de fiestas ¿Qué valor encierran?

Hoy, en la cultura actual, son muchas las personas, muchachas y muchachos que tienen miedo asumir la responsabilidad de un hogar. ¿Qué pasaría si se rompiera la estructura familiar de modo generalizado?

PENSEMOS

En la Iglesia o asamblea que nos reunimos, también hay realidades y experiencias que no cambian y modos que van variando.

La Misa antes del Vaticano II era de una forma y ahora se celebra diferente. ¿Qué cambios se hicieron? (Por ejemplo, la Misa se celebraba en latín, el sacerdote estaba dando la espalda al pueblo, etc.).

Vamos a hacer 6 equipos y cada uno va a reflexionar en su cita bíblica y lo que ella nos aporta para nuestra vida. Se establecen 3 actitudes, valores, enseñanzas o exigencias que nos aportan después de leer y compartir. Por ejemplo: darnos, reconocerlo, etc.

Jesús prepara la celebración de la Cena Pascual en la que dará su Cuerpo y su Sangre a la Iglesia. Ver en las dos multiplicaciones de los panes los valores y lo que lo que vivieron ahí (ver Mc 6, 34-44; 8,1; Jn 6, 1-71).

Luego la Cena Pascual, ¿Qué situaciones se viven en ese ambiente? ¿Qué les aporta la experiencia? (ver Mc 14, 12-25; Lc 22, 1-38).

Se les aparece a los discípulos de Emaús. ¿Qué es lo esencial de la celebración? ¿Qué les aporta para su vida? (ver Lc 24, 13-35).

Confirma la fe de sus apóstoles y la misión de Pedro. ¿Qué vivencias se dan y qué significado tienen para sus vidas? (ver Jn 21, 1-22).

La comunidad apostólica se reúne en el día del Señor, de su resurrección, a celebrar la “fracción del pan”. ¿Qué características tiene esta celebración? (ver Hech 2, 42-47).

La Iglesia misionera va comunicando el mensaje del Señor, y algunas costumbres deben cambiar, pues no es lo que Jesús dejó. ¿Qué permanece de la Cena del Señor y que cambio hubo ahí? (ver 1Co 11,1.17-28).

En el transcurso de estos dos milenios, la Eucaristía se sigue celebrando. Ella, en su estructura esencial, sigue siendo el gran motivo de nuestra fe y la fortaleza que nos impulsa a vivir como creyentes en todos los ámbitos y áreas de la vida social. ¿Qué es lo esencial de lo que Cristo hizo y que encontramos en la Eucaristía? ¿Qué ha cambiado?

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que la estructura fundamental de la Eucaristía se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Actualmente comprende dos grandes momentos que constituyen “un solo acto de culto”: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística (ver CIC 1346).

ACTUEMOS

Del aporte de los grupos se eligen las tres actitudes que para todos son más necesarias para ser cristianos activos y portadores de una historia en la que se vive y se transmite la vida de Dios, por la responsabilidad hacia El y hacia nuestros hermanos en su realidad.

CELEBREMOS

Se insiste en la presencia de Jesús: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia” (Mt 28, 20).

Cada uno elige una actitud o compromiso, de entre los que aportaron los grupos, que luego tratará de vivir.

TEMA 5: LA EUCARISTÍA, FUENTE, CENTRO Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA

OBJETIVO

Tomar conciencia de que la Eucaristía es fuente, centro y culmen de la vida cristiana, para celebrarla existencialmente y tomar de ella la gracia para continuar viviendo lo que en ella celebramos.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Hacer notar que la celebración de la Eucaristía no es un momento aislado de la vida, sino que toda la vida, obras y trabajos, se presentan como ofrenda en el altar y, terminada la celebración, ésta se continúa en la vida ordinaria.

Con este tema pretendemos darnos cuenta de que la Eucaristía requiere de una preparación, celebración y transformación, para que sea fuente, centro y culmen de nuestra vida cristiana. Se sugiere que el catequista que va a desarrollar este tema lo haga creativamente, de manera que los participantes queden motivados a celebrar, vivir y anunciar su fe, teniendo como centro la Eucaristía.

Muchos cristianos, aunque frecuentan este sacramento, desconocen aspectos esenciales del mismo. Es el momento de ayudar a valorar los signos sacramentales como expresiones de la vida de Dios para nosotros.

VEAMOS

Es importante que iniciemos con una experiencia significativa para la vida de los participantes. A continuación presentamos dos opciones, que son sugerencias concretas para evocar o provocar la experiencia.

Podemos inventar juntos o recordar la experiencia de un andinista, tomando los elementos que se narran enseguida: cuando se encuentra el andinista frente a una montaña tiene ante sus ojos un panorama muy limitado, sube con esfuerzo, fatiga y trabajo a la montaña. Una vez en la cima, recuerda todas las dificultades de su ascenso, pero no le importa el cansancio, porque desde ese punto puede contemplar un panorama amplio que le permite ubicarse mejor en su entorno y descender con un rumbo fijo y no perderse en los valles ni en los bosques...

Podemos platicar juntos las propias experiencias de participar en una fiesta: para ir a una fiesta hay que prepararse, luego hay que gozar la fiesta misma y tener en cuenta que ésta nos deja algo positivo. Se puede hacer una lista de los elementos que constituyen cada uno de estos momentos.

Ejemplo:

Antes de la fiesta:	En la fiesta:	Después de la fiesta:
- traje	- omida	-nuevos amigos
- limpieza	- convivencia	- entusiasmo
- transporte	- baile	- ganas de seguir
- ...	- ...	- trabajando

PENSEMOS

“La Eucaristía es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’ (LG 11). ‘Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, al propio Cristo, nuestra Pascua’ (PO 5).

La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios, por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por El al Padre.

Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la Liturgia del Cielo y anticipamos la vida eterna, cuando Dios será todo en todos (ver ICo 15, 28).

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: ‘nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar’ (San Ireneo)” (CIC 1324-1327).

La Eucaristía es la fuente de la misión del cristiano y de la comunidad eclesial, porque infunde en el corazón la caridad de Cristo y la esperanza del reinado de Dios.

La Eucaristía ayuda a la Iglesia a comprender su vocación y misión. Alimentándose del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, la comunidad eclesial toma conciencia de que es enviada a anunciar y hacer presente el reinado de Dios en nuestra sociedad.

El disolverse de la asamblea constituye también una invitación: “Glorifiquen al Señor con su vida, pueden irse en paz”. La Misa se prolonga en las calles, en las casas, en los lugares de trabajo y de tiempo libre. El cristiano, transformado por la participación en el misterio de amor de Cristo, asume la caridad como principio que da forma a toda su vida: este sacramento nos hace compartir nuestros bienes temporales y espirituales. Si queremos honrar el Cuerpo de Cristo no hemos de descuidarlo cuando se encuentra desnudo. No hemos de rendirle honor en el templo con telas de seda y luego descuidarlo fuera, donde sufre de frío y desnudez. Aquél que ha dicho: “esto es mi Cuerpo” (Mt 26, 26), es el mismo que ha dicho “tuve hambre y ustedes me dieron de comer” (Mt 25, 35), y “cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mt 25, 40). ¿De qué sirve que la mesa eucarística esté llena de cálices de oro, cuando él muere de hambre? Hemos de comenzar a saciarlo en el hambriento, después podremos honrarlo también en el altar. La colecta de dinero y de otros dones que se hace durante la presentación de las ofrendas es un gesto emblemático, que quiere estimular nuestro compromiso constante a favor de la comunidad y de los pobres.

ACTUEMOS

- ¿A qué nos compromete la participación en la Eucaristía?

- ¿Qué consecuencias trae para nuestra vida el que la Eucaristía sea fuente, centro y culmen a través de la cual recibimos la vida de Dios?

CELEBREMOS

Vamos a expresar a Jesús nuestro agradecimiento por darnos la Eucaristía como centro, fuente y culmen de nuestra vida cristiana, con las siguientes aclamaciones:

· ¡Gracias, Jesús, porque en la Eucaristía eres centro, fuente y culmen de nuestra vida cristiana!

· ¡Gracias, Jesús, porque con tu Cuerpo y Sangre transformas nuestra vida!

· ¡Gracias, Jesús, porque nos invitas a comer de tu Cuerpo y a beber de tu Sangre para seguir caminando y trabajando por la manifestación de tu Reino en nuestro mundo!

Concluimos nuestra celebración con la siguiente oración:

Señor Jesucristo, que en el sacramento de la Eucaristía eres fuente, centro y culmen de nuestra vida cristiana, concédenos vivir de acuerdo a lo que celebramos para ser signo de tu amor en nuestro mundo, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

TEMA 6: LA EUCARISTÍA, ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA AL PADRE

OBJETIVO

Descubrir que el dar las gracias en sentido pleno es vivir en Cristo para llenar la vida personal y comunitaria con este sentido.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Aunque este tema se desarrolla pedagógicamente en forma de preguntas y respuestas, no se trata de memorizarlas sino de lograr una experiencia profunda de lo que significan las actitudes

de alabanza y de acción de gracias a Dios, para vivir de manera más consciente estos aspectos importantes de la Misa.

Conviene que el catequista lea y comente los textos bíblicos más importantes que se enuncian en el desarrollo del tema. Como recurso didáctico, el catequista puede hacer las preguntas al grupo, escuchar algunas respuestas de los participantes y, finalmente, responderlas con las ideas que se presentan en este tema.

VEAMOS

¿Cuándo y por qué damos gracias?

Analiza el prefacio de la Plegaria Eucarística IV del Misal Romano y trata de responderte las preguntas: ¿cuándo y por qué damos gracias?

“En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz. Porque tú sólo eres bueno y la fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando.”

PENSEMOS

Origen del nombre Eucaristía.

Los nombres que recibe la Eucaristía a veces se refieren al contenido del misterio celebrado; otras veces, en cambio, se toman de algún rito o signo; es el sentido del primer nombre que recibe la Eucaristía, como “Cena del Señor”.

¿Cuál es el nombre más antiguo para designar la Eucaristía?

El nombre más antiguo que aparece en el Nuevo Testamento es el que usa Pablo: cena del Señor (ver 1Co 11, 20 y contexto), o bien fracción del pan que se halla en Lucas 24, 35 y en Hechos 2, 42.45; 20, 7.11; 27, 35.

¿Cuáles son los elementos rituales de esta “Cena del Señor”?

1. Se dice una plegaria de “bendición” (ver Mt 26, 26; Mc 14, 22); de “Eucaristía” (ver Lc 22, 19; 1Co 11, 23).
2. Se distribuye el pan partido o fraccionado como Cuerpo de Cristo.
3. Sigue una plegaria de “Eucaristía” (ver Mt 26, 27; Mc 14, 23).
4. El vino del cáliz es dividido entre los presentes como sangre de la Alianza.

Esta secuencia ritual de gestos y de palabras no se justifica sólo por una voluntad sentimental repetitiva de las mismas acciones que Jesús hizo en la noche que se dirigía a la muerte, sino que sucede como respuesta al mandato de Cristo “háganlo en memoria mía” (1Co 11, 24.25).

¿Cuál es el significado o el objeto de estos gestos rituales o secuencia de ritos?

El objeto del “memorial” de la “cena del Señor” es la Pascua nueva y definitiva del Nuevo Testamento (ver 1Co 5, 7). La Cena del Señor es la proclamación de la muerte del Señor (ver 1Co 11, 26). No sólo agradecer la obra de la Creación - liberación - Alianza, sino la obra salvadora obrada por Cristo = su memorial.

¿Por qué se le da el nombre de Eucaristía o Acción de Gracias a la “Cena del Señor”?

El elemento de “plegaria” que en la narración de Mt 26, 26-28 y de Mc 14, 22 aparece como “bendición” (= eulogía) en el momento de romper el pan, y como “acción de gracias” (= Eucaristía) en el dar el vino- fue el elemento determinante en la valoración de la “Cena del Señor” en su rito y en su contenido o significado. O sea, de llamarse “plegaria de acción de gracias” pasó a denominarse todo el rito como “Eucaristía”.

¿Cuáles son los antecedentes de la “Plegaria Eucarística” o su genealogía?

De su origen judío nadie duda, pero hay opiniones encontradas respecto a cuál de las formas de oración bendicional judía se puede considerar como su antecedente directo:

a) La “berakah”, oración de bendición.

Algunos ejemplos: la de David (ver 1 Cró 16, 4-36 y 29, 10-20), Salomón (1 Re 8) o Esdras (Es 8-9).

La estructura de estas oraciones suele ser:

- Una alabanza inicial a Dios o una invitación a ella (bendito Yahvé, Dios de Israel... alaba alma mía al Señor... alabad, pueblos, al Señor...).

- Un “memorial” o enumeración de las maravillas obradas por Dios, un repaso a la obra de la creación y de la historia de Israel.

- La alabanza desemboca en una petición o intercesión: que Dios siga protegiendo a su pueblo.

- Para acabar con una alabanza final.

En el tiempo de Jesús, además de las famosas “semoneh esreh” (las 18 bendiciones), se fueron recopilando pronto muchas más en el tratado llamado “berakoth” (bendiciones). El mismo Jesús ora a su Padre con este género de bendición “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque...” (Mt 11, 25-26; ver Lc 10, 21), “Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado...” (Jn 11, 41).

b) La “birkat ha-mazon”, oración de acción de gracias.

La idea central de esta oración no es tanto la admiración, la bendición o alabanza, sino directamente la acción de gracias. Es una oración tripartita: bendición, acción de gracias y petición:

- Bendito seas tú, Señor Dios nuestro, rey del universo...

- Te damos gracias, Señor, Dios nuestro, porque hiciste heredar a nuestros padres una tierra deseable, buena y extensa...

- Apíadate, Señor, Dios nuestro, de Israel tu pueblo...

c) La “todah”, oración sacrificial de alabanza.

Esta oración incluye una confesión tanto del propio pecado como de la grandeza de Dios. Esta “todah” es bipartita: una primera parte es de alabanza y acción de gracias, de proclamación de las “mirabilia Dei” (maravillas de Dios), una verdadera celebración anamnética de la obra de Dios; una segunda de tono de petición y súplica, que surge espontáneamente de la alabanza anterior, para que Dios siga actuando en favor de su pueblo.

¿Cuáles son los dos significados de Eucaristía que le da el libro de la Didajé, primer testimonio más antiguo después de la Escritura?

El nombre de Eucaristía (= acción de gracias y alabanza) es antiquísimo; se encuentra en el libro de la Didajé o la Doctrina de los Doce Apóstoles (c. 9-10.14).

Eucaristía significa al mismo tiempo:

- la plegaria que se dice en la Eucaristía (= acción de gracias)

- y la plegaria que hace la eucaristía (pan y vino consagrados en el cuerpo y la sangre de Cristo).

¿En qué sentido la Eucaristía es un sacrificio de alabanza y de acción de gracias?

La Eucaristía es sacrificio: de acción de gracias, memorial y presencia; banquete, y prenda de la gloria futura.

Con el sacrificio de Jesucristo, máxima bendición, “la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la Creación, la redención y la santificación” (CIC 1360). “Este sacrificio... sólo es posible a través de Cristo: El une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en El” (CIC 1361).

ACTUEMOS

Aprender a dar gracias y ¿cómo hacerlo?

¿Cuál es la mejor forma para dar gracias a Dios Padre?

Analiza los siguientes dos textos. Uno es el himno de Laudes del Miércoles de la semana I:

Sentencia de Dios al hombre

antes que el día comience:

“Que el pan no venga a tu mesa

sin el sudor de tu frente.

Ni el sol se te da de balde,
ni el aire por ser quien eres:
las cosas son herramientas
y buscan quien las maneje.

El mar les pone corazas
de sal amarga a los peces;
el hondo sol campesino
madura a fuego las mieses.

La piedra con ser la piedra,
guarda una chispa caliente;
y en el rumor de la nube
combaten el rayo y la nieve.

A tí te inventé las manos
y un corazón que no duerme;
puse en tu boca palabras
y pensamiento en tu frente.

No basta con dar las gracias
sin dar lo que las merece;
a fuerza de gratitudes
se vuelve la tierra estéril." Amén.

El otro es el versículo 12 y 13 del Salmo 116 (115):

"¿Cómo a Yahvéh podré pagar todo el bien que me ha hecho?

La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahveh".

¿Basta con repetir la acción ritual de la Eucaristía o cuál es la mejor manera de dar gracias?

CELEBREMOS

Pasar de un rito de acción de gracias a una vida en acción de gracias.

MONITOR: Escuchemos uno de los textos bíblicos de la Institución de la Eucaristía y como ha dicho San León Magno: "Imitemos lo que tratamos".

MONITOR: La acción de gracias sacerdotal, a la que nos capacita nuestro bautismo para ofrecer sacrificios espirituales, no se ejercita sólo participando sacramentalmente en la Eucaristía, sino traduciendo nuestra vida en un pan entregado y sangre derramada. Un pan tomado en las manos de Jesús (= actitud de abandono); bendecido por su palabra (= actitud de escucha); partido por el Sacrificio (= actitud de oblación); y repartido para dar vida como el vino dado a beber en acción de gracias (= actitud de disponibilidad).

(Meditemos en silencio este texto evangélico y preguntemos al Señor Jesús ¿qué me quieres decir para mi vida?).

MONITOR: Con un signo que traigamos con nosotros hagamos una expresión de gratitud. Algo que podamos presentar a los pies del Crucifijo y ofrendar con alegría a los demás hermanos. ¿Qué vas a presentar tú?.

(Cada uno empieza a ofrecerlo en su doble dimensión: signo a Dios pero en el prójimo).

TODOS: concluyen con esta oración u otra en forma espontánea a manera de oración de los fieles:

Dios nuestro, que nos reúnes para celebrar la Cena del Señor, en la cual tu hijo único, antes de entregarse a la muerte, confiò a su iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud de amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

TEMA 7: LA EUCARISTÍA, MEMORIA DEL SACRIFICIO PASCUAL DE CRISTO

OBJETIVO

Reconocer la Eucaristía como memorial y sacrificio ofrecido por todos, para vivirla con una actitud de fe, esperanza y caridad.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Con este tema se trata de dar un impulso al cristiano en su respuesta generosa y decidida a vivir la Eucaristía como memorial y sacrificio en la entrega de la vida diaria.

Muchos cristianos, aunque frecuentan el Sacramento de la Eucaristía, desconocen aspectos esenciales del mismo.

Se sugiere que el catequista que va a desarrollar este tema lo haga creativamente, de manera que los participantes queden motivados a comprometerse con los demás dando un testimonio de vida a ejemplo Jesús y de los mártires.

VEAMOS

Es importante que iniciemos con una experiencia significativa para la vida de Iglesia: los mártires, o nuestros padres a quienes les ha tocado sufrir mucho e incluso persecución de la misma Iglesia, para ser fieles a la llamada que el Señor les ha hecho. Los mártires se fueron haciendo tales poco a poco, en la medida que fueron respondiendo a Dios con su vida. La entrega y sacrificio, en constantes llamadas que El va haciendo hasta llegar al heroísmo, se consigue con la ayuda de Dios, con el ejercicio de las virtudes, la fe, la esperanza, el amor, el espíritu de sacrificio, la sencillez de la vida, la voluntad para aceptar la voluntad de Dios.

PENSEMOS

La celebración de la Eucaristía ha sido deseada por el mismo Jesús y entregada a la Iglesia. La víspera de la Pasión, mientras estaba a la mesa con sus discípulos, quiso que participaran vitalmente de su Pascua: instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y resurrección, y mandó que la celebraran hasta su vuelta gloriosa (ver SC 47; CIC 1337; OGM 48). Por lo tanto, celebramos la Eucaristía para obedecer la voluntad de Cristo: renovar su sacrificio y hacer actual su entrega para salvarnos.

Memoria Litúrgica del Sacrificio de Cristo

Toda la grandeza de la Eucaristía se encuentra por medio de las palabras y los gestos del sacerdote que preside la asamblea litúrgica, en nombre de Cristo (in persona Christi, según la conocida expresión de Santo Tomás de Aquino), se hace presente y operante la Pascua del Señor Jesús. El es el "verdadero y único Sacerdote, el cual, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció a sí mismo al Padre como víctima de salvación y nos mando perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya" (Prefacio I de la Eucaristía).

El sacrificio de la Cruz no se repite, como no se repiten los acontecimientos históricos de Jesús, pero estos misterios de la vida del Señor se actualizan en la acción sacramental: "Por eso, Señor, nosotros tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la pasión gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor; de su Santa Resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación" (Plegaria Eucarística I).

La memoria litúrgica abarca todo el misterio histórico de Cristo Salvador, Hijo de Dios "que nació de mujer" (Gál 4, 4). "Si el Cuerpo que comemos y la Sangre que bebemos son el don inestimable del Señor resucitado para nosotros, peregrinos, lleva también consigo, como Pan fragante, el sabor y el perfume de la Virgen María" (Juan Pablo II, Alocución al Angelus, 5 de junio de 1983). En verdad, desde el primer instante de su vida en el seno materno, Jesús se ofreció para la gloria de Dios y por la vida y redención del mundo (ver Heb 10, 5-10); la cima de la oblación es la hora de la cruz; el fruto es la Resurrección; el don salvífico es la participación del hombre en la vida divina.

El memorial eucarístico, haciendo presente el pasado, anticipa la garantía de la gloria futura. Así lo proclamamos en cada Misa cuando después de la consagración decimos: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!".

Memoria Eclesial del Sacrificio de Cristo

Las palabras de Jesús "Haced esto en memoria mía", debemos cumplirlas en comunidad. La Eucaristía no es un hecho privado y su naturaleza eclesial no permite que se piense y se viva como un acto individual, aun cuando implique a una sola persona; al contrario, siempre es la acción de la Iglesia, para la edificación de la Iglesia.

La "Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia", la comunidad cristiana desde siempre celebra el memorial de la Pascua de Cristo como fuente y cúlmen de la propia identidad y misión. Por lo tanto, reunirse todos los domingos, en el nombre del Señor, para alimentarse de la mesa de la Palabra y Pan de vida, es obedecer a la voluntad que Cristo manifestó la Víspera de su Pasión

(ver DD 31-54). No podemos llamarnos cristianos y no cumplir el mandato de Jesús “Haced esto en memoria mía”.

Al celebrar la muerte y resurrección del Señor, la Iglesia encuentra siempre su propia vitalidad, redescubriendo la vocación de pueblo de la nueva y eterna alianza, peregrino por los caminos y entre las pruebas del mundo, hacia la comunión de Dios en la Jerusalén del cielo.

Memoria hecha vida siguiendo el ejemplo de Jesús

Haciendo memoria de la Pascua de Cristo, la Iglesia esta llamada por el Espíritu a unirse a la víctima inmaculada que presenta al Padre. El sacrificio de Cristo se convierte, también de esta manera, en el sacrificio del que participa en él (ver CIC 1368).

Efectivamente, sabemos que el mandato: “Haced esto en memoria mía”, esta estrechamente unido al mandamiento nuevo, que también dio Jesús a sus discípulos mientras estaba a la mesa con ellos: “Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo” (Jn 13, 14-15).

De verdad, no se puede hacer memoria de Jesús en la acción litúrgica sin recordar su gesto de amor total en la vida diaria. Esto es lo que hace a los discípulos verdaderamente obedientes a su Maestro y Señor. De hecho, los discípulos de Cristo nunca deben seguir un camino diferente al del Señor muerto y resucitado. Prueba evidente de ello es el martirio que acompaña a la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Las reliquias de los mártires, colocada desde los tiempos antiguos bajo el altar donde se celebra el memorial de “esta víctima de reconciliación”, son una llamada constante a la memoria viva del mandato de Jesús. Sólo la fuerza de la Eucaristía ha permitido y sigue permitiendo también hoy a innumerables hombres y mujeres testimoniar con la novedad extraordinaria del sacrificio del Señor, su Pascua gloriosa.

Entregado por nosotros y por todos

El amor verdadero lleva consigo el don incondicional de sí mismo. Fuera de esta visión, se convierte en amor posesivo, corre el riesgo de ser chantaje, se confunde con ilusión. Al contrario, el amor genuino es entrega plena a los demás, olvidándose de sí mismo. Así es el sacrificio de Cristo, consumado con libertad y en la gratuidad: “El buen pastor da su vida por las ovejas. El Padre me ama porque yo doy mi vida... Nadie me la quita, sino que yo mismo la entrego” (Jn 10, 11. 17-18). Además, no hemos de olvidar que, en Jesús, el entregar la vida tiene una profundidad aún mayor: “Dios dejó constancia del amor que nos tiene: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores” (Rom 5, 8). Que de hecho, Jesús no sólo ofreció su propia sangre por los que corresponden a su amor.

De esta manera, la caridad divina revela su propia perfección: dar gratuitamente, beneficiando a los justos y los injustos. El amor hacia el miserable -que no puede intercambiar el don- es la misericordia; el amor hacia el enemigo -del que no se puede esperar nada bueno- es el perdón. De este amor gratuito, que nos manifestó Cristo, brota la redención, esto es, la remisión de los pecados y la reconciliación de los pecadores: “Pero Dios es rico en misericordia: ¡con qué amor tan inmenso nos amó! Estábamos muertos por nuestras faltas y nos hizo revivir con Cristo: ¡por pura gracia ustedes han sido salvados!” (Ef 2, 4-5).

ACTUEMOS

- ¿Qué consecuencias trae la celebración y participación en la Eucaristía como memoria y sacrificio?

- ¿Cuánto te falta para identificarte con Cristo, a la manera de los mártires?

- ¿Qué significa la Eucaristía como: memoria hecha vida?

CELEBREMOS

Hacemos un círculo y tomados de las manos proclamamos la profesión de fe donde confesamos la fe en Jesucristo que murió y resucitó por nosotros.

Oración: Señor Jesucristo, que por amor a hombre donaste tu vida como testimonio del amor al Padre, y que participas de este mismo amor a tu Iglesia, concédenos como a nuestros mártires, testigos tuyos, la gracia de ser íntegros cristianos, capaces de transformar y hacer germinar en nuestro alrededor la semilla de tu Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Terminamos cantando “El testigo”: **Por ti, mi Dios, cantando voy la alegría de ser tu testigo Señor**

Tema 8: LA EUCARISTÍA, PRESENCIA DE CRISTO POR EL PODER DE SU PALABRA Y LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

OBJETIVO

Reafirmar que Cristo, el Hijo de Dios, muerto y resucitado, sigue presente en la Eucaristía, por la fuerza de su palabra y la acción del Espíritu Santo.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Insistir que el sacerdote en la Misa pronuncia las palabras de la consagración, pero la eficacia de convertir el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo provienen del mismo Cristo.

En este tema, es muy importante, como dice Santo Tomás de Aquino, que la presencia de Cristo no se descubre por medio de los sentidos, porque ellos fallan, sino sólo por la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios.

San Cirilo, comentando el texto de San Lucas: “Este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”, declara: no te preguntes si esto es verdad, sino acoge más bien con fe las palabras del Señor, porque él, que es la verdad, no miente.

VEAMOS

El hombre siempre se ha expresado por medio de la palabra.

¿Saben ustedes lo que sufre un mudo?... Expliquen...

Muchas veces las personas mueren, pero quedan sus pensamientos por medio de sus palabras.

¿Te acuerdas cómo Dios creó el mundo, al hombre y las cosas que hay en el universo? Por medio de su palabra: Hágase... Que se junten, produzca, llenen las aguas de seres vivientes, Hagamos al hombre (ver Gén 1).

Los seres humanos no podemos vivir aislados; necesitamos relacionarnos y comunicarnos. Por eso la palabra es uno de los dones más preciados que poseemos. Gracias a la palabra podemos salir al encuentro de nuestros hermanos y establecer con ellos vínculos de colaboración y de amistad.

¿Qué relación tiene la palabra y la Creación? ¿Qué relación tiene la palabra y la Eucaristía?

Cuando el sacerdote dice: “Tomad y comed todos de El, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros” “Tomad y bebed todos de El, porque este es el Cáliz de mi Sangre...”

¿Quién pronuncia estas palabras? ¿Y por el poder de quién recibe la eficacia para transformar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo?.

PENSEMOS

‘Cristo Jesús, que murió y resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros’(Rom 8, 34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (ver LG 48): en su Palabra, en la oración de la Iglesia... en los pobres, los enfermos, los presos (ver Mt 25, 31-46), en los sacramentos de los que El es autor, en el sacrificio de la Misa y en la persona del ministro. Pero ‘sobre todo (está presente) bajo las especies eucarísticas’ (SC 7)” (CIC 1373).

“El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella ‘como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos’ (S. Tomás de A., s. th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la Eucaristía, están ‘contenidos verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, Cristo entero’(Concilio de Trento: DS 1651). ‘Está presencia se denomina ‘real’ no a título exclusivo, como si las otras presencias no fueran ‘reales’, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente’ (MF 39)”(CIC 1374).

Los padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así lo expresa S. Juan Crisóstomo: “No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su

eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (Prod. Jud. 1, 6) (ver CIC 1375).

“El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: ‘Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino, en la sustancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado a este cambio, justa y apropiadamente transubstanciación’(DS 1642)”(CIC 1376).

Es muy admirable el que Cristo haya querido quedarse de forma tan singular, ya que deja a los suyos su Cuerpo y su Sangre de una manera visible y tangible, pues lo podemos comer y se queda en medio de nosotros para darnos su vida y su amor.

Toda esta acción de la presencia real por la excelencia de la Eucaristía y toda la fuerza de su palabra, la encontramos en la epiclesis, ya que la Iglesia pide a Dios Padre que envíe al Espíritu Santo con el poder de su bendición sobre el pan y el vino para que se conviertan por su poder en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y que quienes toman parte de la Eucaristía sean un sólo cuerpo y un sólo espíritu.

Así, en el relato de la Institución de la Eucaristía, por la fuerza de las palabras y la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo, se hacen presentes bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

Misterio admirable, entrega total, Cristo palabra del Padre, hecho manjar, y ahí está todo entero, que con la fuerza de su Espíritu se convierte en pan de unidad.

ACTUEMOS

Al darte cuenta de una manera más consciente de esta presencia real de Cristo en la Eucaristía:

- ¿A qué te puedes comprometer?
- ¿Qué es lo que te queda claro?
- ¿Realmente vives la Eucaristía como fuente de vida y unión con Dios y con los hermanos?.
- ¿Qué opinas de los que van a Misa y no comulgan?.

Sacar un compromiso grupal y presentarlo en forma de oración.

CELEBREMOS

Lo ideal sería hacerlo frente al Santísimo Sacramento.

Todos: Eucaristía, misterio admirable entrega total palabra del Padre hecha manjar y por el Espíritu Santo es pan de unidad.

Lector: Te adoro devotamente oculta deidad, que bajo estas sagradas especies te ocultas verdaderamente. A tí mi corazón totalmente se somete, Pues al contemplarte, se siente desfallecer por completo.

Todos: Eucaristía, misterio admirable entrega total palabra del Padre hecha manjar y por el Espíritu Santo es pan de unidad.

Lector: La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces, sólo con el oído se llega a tener fe segura; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios nada más verdadero que esta palabra de verdad.

Todos: Eucaristía, misterio admirable entrega total palabra del Padre hecha manjar y por el Espíritu Santo es pan de unidad

Tema 9: LA EUCARISTÍA, BANQUETE DE LA COMUNIÓN EN EL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR

OBJETIVO

Tomar conciencia de la importancia que tiene la comunión eucarística en la vida del cristiano, preparándonos adecuadamente a recibirla y conociendo los frutos que produce en el creyente y en toda la Iglesia.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Por la extensión del tema, recomendamos estudiarlo en dos sesiones.

VEAMOS

La primera sesión puede incluir la primera parte: “prepararnos para la comunión”, y se puede iniciar recordando algunas actitudes incorrectas frente a la comunión, que se dan frecuentemente, como las de:

- Quien no se acerca a comulgar porque piensa que debía haberse confesado inmediatamente antes (confesión = boleto para comulgar).
- Los que comulgan por compromiso en las celebraciones eucarísticas, sin estar en estado de gracia.
- Los que llegan a Misa, casi únicamente a la comunión (“¡en cuanto alcancé a comulgar!”).
- Los que comulgan diario y casi nunca van a confesarse.
- Los que van a Misa frecuentemente, pero casi nunca comulgan.

Se puede invitar a los participantes a dialogar sobre estas y otras situaciones parecidas presentando cada uno su punto de vista.

La segunda sesión puede incluir la parte llamada “Los frutos de la comunión”, y puede iniciarse con un diálogo sobre los efectos que pueden tener el comer algunos alimentos, por ejemplo: ¿qué pasa si comemos pura “comida chatarra” como papitas, refrescos, etc.?, ¿qué pasa si nos alimentamos con una dieta balanceada que incluya frutas, verduras, carne, leche, huevos...?

El animador puede agregar otras preguntas que provoquen el diálogo en este sentido: todo lo que comemos produce en nosotros efectos positivos o negativos, de acuerdo a la calidad de alimentos y de acuerdo a nuestra disposición para ellos.

De esta experiencia pasaremos a comprender los efectos que producen en nosotros y para la Iglesia la comunión eucarística, dependiendo de nuestra disposición para recibirla, es decir, si nos encontramos o no en estado de gracia.

Es importante subrayar los dos aspectos: los efectos que produce y la disposición de la persona.

Así conectamos las dos sesiones y le damos unidad a este tema.

PENSEMOS

Prepararnos para la Comunión

La Misa es, al mismo tiempo y de modo inseparable, el memorial del sacrificio de la cruz y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

La celebración de este sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

La comunión eucarística no es una acción intimista o sentimental. Comulgar con el Señor muerto y resucitado significa donarse con El al Padre y a nuestros hermanos. Decimos en la plegaria eucarística III dirigiéndonos al Padre: “Dirige la mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tú amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu”.

El Señor Jesucristo viene a vivir con nosotros y nos hace vivir en El: “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí” (Jn 6, 55-57). La vida que él comunica es su amor al Padre y a todos los hombres. Uniéndonos a él, Jesucristo nos une también entre nosotros: lo expresa muy bien el signo del pan y del vino, compartidos en un banquete fraterno. Una multitud se transforma en un solo cuerpo en virtud del único pan: “¡Misterio de amor! ¡Símbolo de unidad! ¡Vínculo de caridad!”. Como los granos de trigo se funden en un sólo pan y muchas uvas en un poco de vino, así nosotros formamos en Cristo “un solo cuerpo y un solo espíritu”.

La Eucaristía presupone, refuerza y manifiesta la unidad de la Iglesia. Exige la unidad de fe y compromete a superar las divisiones contrarias a la caridad.

En sintonía con el amor universal de Cristo, la Plegaria Eucarística es una intercesión por el mundo y por la Iglesia universal y particular, por los presentes y ausentes, por los vivos y por los difuntos: “Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor,

el Papa, a nuestro Obispo, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti. Atiende los deseos y suplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos en plenitud eterna de tu gloria". Hacerse uno con Cristo significa abrir el corazón a la humanidad entera en todas sus dimensiones.

Las actitudes expresadas por la Plegaria Eucarística animan también los siguientes ritos de comunión: la oración del Padrenuestro, el signo de la paz, la fracción del pan, la comunión sacramental. Toda la celebración tiende hacia esta última. Por eso la Iglesia recomienda vivamente recibir la comunión eucarística cada vez que se participa en la santa Misa, aún bajo las dos especies, cuando lo prevé el rito.

El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes" (Jn 6, 53).

Por otra parte, se entiende que sin las debidas disposiciones para la comunión sacramental, ésta no sería auténtica. Ya san Pablo exhortaba a los cristianos de esta manera: "El que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno, pues, examine su conciencia y luego podrá comer el pan y beber de la copa. El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación por no reconocer el Cuerpo" (I Co 11, 27-29). Quien tiene conciencia de haber cometido pecado grave y odio fuerte contra alguien, antes de acercarse a la comunión eucarística, debe arrepentirse y reconciliarse con Dios, accediendo al Sacramento de la Reconciliación.

Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme" (ver Mt 8, 8).

Deben observarse también algunos signos exteriores de respeto: observar la ley del ayuno eucarístico, que obliga a no tomar alimentos ni bebidas, excepto agua, durante una hora antes de la comunión; responder "Amén" a las palabras del ministro; hacer un signo de adoración a Jesucristo presente en la Eucaristía, antes de recibirla, etc.

Los frutos de la Comunión

El hecho de participar en la comunión eucarística acrecienta nuestra unión con Cristo; nos separa del pecado; crea y fortalece la unidad de la Iglesia; y nos hace reconocer a Cristo en los más pobres y comprometernos con ellos (ver CIC 1391-1397).

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús, que dice: "El que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 56).

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. Nuestro crecimiento en la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dado como viático.

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía nos une a Cristo purificándonos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados.

De la misma manera que el alimento corporal sirve para reparar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse. Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos a El. Cuando más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en la amistad, tanto más difícil se nos hará romper con él por el pecado.

La Eucaristía vivifica la caridad en la vida cotidiana; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales. Pero no esta orientada al perdón de los pecados graves. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación.

La comunión fortalece la unidad de la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por esta comunión Cristo nos une a todos en un solo cuerpo: la Iglesia. En el bautismo fuimos llamados a formar todos un solo cuerpo (ver I Co 12, 13). La Eucaristía hace realidad esta llamada: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Así, siendo muchos formamos un solo cuerpo, porque el pan es uno y todos participamos del mismo pan" (I Co 10, 16-17).

La comunión nos hace reconocer a Cristo en los más pobres y comprometernos con ellos. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (ver Mt 25, 40), y hacernos solidarios con ellos.

ACTUEMOS

Después de haber reflexionado juntos en este tema, podemos hacer un compromiso en la línea de prepararnos adecuadamente para recibir la sagrada Comunión, así como fomentar en nosotros la comunión frecuente, tratando de que sea cada vez que participamos en la Misa o la Celebración. De la misma manera se puede subrayar la necesidad de comprometernos solidariamente con los demás, en particular con los más pobres, como fruto de la comunión eucarística.

CELEBREMOS

La celebración más adecuada a este tema es precisamente la Misa. Se podría proponer participar juntos en una celebración eucarística después de la reunión, donde sea posible, y con una preparación adecuada para ello, de acuerdo a lo que hemos estudiado.

Si no es posible ir juntos a Misa, se puede hacer una oración espontánea de agradecimiento a Jesús que nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre, que concluya con el siguiente canto: (Se pueden escoger sólo algunas estrofas y, si no se conoce la melodía, se puede hacer una lectura en forma litánica, repitiendo juntos el estribillo después de cada estrofa).

Para transformarnos en el Cuerpo de Cristo.

Vino transformado en la Sangre del Señor.

EUCARISTÍA, MILAGRO DE AMOR EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR (2)

Cristo nos dice tomen y coman

Este es mi Cuerpo que ha sido entregado.

Cristo en persona nos viene a liberar

De nuestro egoísmo y la división fatal.

¡Oh, mi gran invento de Cristo sabio y bueno

para alimentarnos con su Sangre y con su Cuerpo!

Con este Pan tenemos vida eterna

Cristo nos invita a la gran resurrección.

Este alimento renueva nuestras fuerzas

Para caminar a la gran liberación.

Cuando comulgamos nos unimos al Señor

Formamos todos juntos la familia del amor.

En la familia de todos los cristianos

Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.

Palabra hecha Pan que nutres la confianza

En la promesa de que Tú estas con nosotros.

Pan que nos da entusiasmo y valentía

Para predicar tu Evangelio a todo el mundo.

Tema 10: LA EUCARISTÍA, ANTICIPACIÓN DE LA GLORIA CELESTIAL

OBJETIVO

Darnos cuenta que la Eucaristía es una anticipación de la gloria del cielo, teniendo presentes algunos pasajes de la oración que hacemos en ella, para celebrarla de una manera más consciente, piadosa y activa.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Seguramente todos nosotros hemos ido muchas veces a Misa, y tal vez no nos hemos fijado en algunos pasajes de las oraciones que hace el sacerdote. En este tema trataremos de poner atención en aquellos pasajes que se refieren a la Eucaristía como anticipación de la gloria celestial.

VEAMOS

En este momento se trata de motivar a los participantes al diálogo, partiendo de las siguientes situaciones o experiencias humanas:

- El trabajo que cada uno realiza y la manera como recibe su salario, subrayando de la experiencia de cada uno el hecho de que lo reciben hasta el momento que han terminado un período o que han terminado el trabajo. El trabajador sabe que el patrón tiene la solvencia económica para darle su salario completo, y ha visto ya la riqueza de su patrón, pero no la posee todavía, porque le falta hacer su labor. Ha recibido sólo un anticipo.

- En muchos establecimientos que prestan servicios de diferentes tipos, cuando se les encarga un trabajo, piden al cliente un anticipo. Este anticipo asegura a la empresa el compromiso del cliente de volver por su trabajo, y el cliente se sabe obligado a pagar lo que le falta.

- Se trata de fijar la atención sobre el anticipo y lo que esto significa: un compromiso mutuo, la consumación posterior de un contrato, la realización de un proyecto...

- Es como ver los cortos de una película. No hemos visto toda la película, pero ya nos damos una idea de lo que el film tratará, y nos dan más ganas de verla completa.

PENSEMOS

Los que toman parte en la celebración eucarística viven ya, anticipadamente y en esperanza, la realidad plena de una salvación que ahora se ofrece bajo el velo de los signos y con las limitaciones de todos los actos humanos.

Comulgar con Aquél que ha pasado de este mundo al Padre significa recibir un anticipo de la vida eterna. Cristo hace nuestra personalidad conforme a sí mismo, preparando la transformación completa de la gloriosa resurrección: "Yo soy el pan de vida. Sus antepasados comieron el maná en el desierto, pero murieron. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día" (Jn 6, 48-49.54).

El banquete pascual anticipa al "banquete de bodas del Cordero" (Ap 19, 9) y enciende el deseo de su retorno. "Cada vez que comen de este pan y beben de esta copa están proclamando la muerte del Señor hasta que venga" (1Co 11, 26).

Se refuerza la esperanza. Se hace más intensa la unión con la asamblea celestial: "con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos..." "Oh, Sagrado Banquete, en que Cristo se recibe como alimento, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria".

Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados "de gracia y bendición", la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial.

En la Última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el reino de Dios: "Y les digo que desde ahora no volveré a beber del zumo de cepas, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre" (Mt 26, 29).

Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia "el que viene" (ver Ap 1,4). En su oración, implora su venida: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 20).

La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está velada. Por eso celebramos la Eucaristía "mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo", pidiendo entrar "en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de

nuestros ojos, porque, al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor Nuestro".

De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia, no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio "se efectúa la obra de nuestra redención" (LG 3) y partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto no tanto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre.

ACTUEMOS

Jesús quiere que empecemos a gozar hoy de su propia vida. Confía a la Iglesia la continuidad de su obra haciéndolo presente entre nosotros en la Eucaristía.

Después de haber reflexionado juntos este tema, hagamos un compromiso preguntándonos:

- ¿Qué podemos hacer para gozar del Don de Jesús en la Eucaristía?

- ¿Cómo vamos a vivir la Eucaristía de manera que nos haga más conscientes de la vida plena que con anticipación empezamos a gozar?

- ¿Qué podemos hacer para que se manifieste en nuestras actitudes la vida que Cristo nos comunica?

Concretizamos un compromiso y buscamos un signo que lo exprese.

CELEBREMOS

Estando todos en círculo, se hace una oración de acción de gracias en la que participen todos los asistentes.

Tema 11: LA FIESTA MAS GRANDE DE LOS CRISTIANOS: LA MISA

OBJETIVO

Sensibilizar a los participantes a vivir cada Eucaristía como una verdadera fiesta.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Invitar clara y alegremente a cada persona a descubrir su manera de vivir como cristiano.

Muchos cristianos van a Misa por obligación o por necesidad de relación vertical con Dios. Insistir que la Eucaristía es una celebración del Pueblo de Dios.

Necesitaremos un letrero con la frase: "Fiesta: celebración de la vida" o "Celebrar a Dios es nuestra fuerza" o bien, "Este día está dedicado al Señor. No estén tristes. La alegría de Yavé es nuestro amparo" (Neh 8, 10). Preparar un altar con un Cristo o la imagen de la Virgen María. Llevar un florero, flores, veladoras, cerillos, un pandero, una guitarra, un libro o varios libros de cantos.

VEAMOS

- ¿Qué son las fiestas?

- ¿Podríamos decir que existe un motivo común por el cual todo ser humano o toda cultura necesita las fiestas?

- ¿Cuáles son las fiestas que más gozas o más satisfacción te han dejado?

- ¿Qué se vivió en ellas?

Las fiestas son y han sido momentos importantes en los que cada familia, población o cultura, expresan el gozo de vivir, de ser, de pertenecer. Y hay un motivo que les une a las otras personas, con las cuales quieren unir su gozo y expresarlo en un festejo, como un éxtasis de la vida.

También es importante clarificar que hay diferentes tipos de fiestas y la experiencia que tenemos en ellas.

Por ejemplo, en una fiesta de matrimonio participan muchas personas y cada una de ellas lo vive de manera diferente, según lo que le significa. Por ejemplo los papás de los novios sienten dolor por la separación de su hijo o hija, quizás preocupación por el futuro de ellos o la angustia de la soledad al partir un miembro de su hogar.

Por otra parte, los invitados son tan diferentes. No todos viven igual esta celebración, aunque todos hayan sido invitados a ella. Unos van como amigos; unos íntimos y otros superficiales. Otros

van por ser familiares o conocidos. Y así cada participante tiene una experiencia diferente. Y sin embargo, es un sólo motivo: participar en esa fiesta.

Nos queda claro que cada persona participa y vive la fiesta según el motivo que le une a ella.

PENSEMOS

Lc. 14,15- 24 (El banquete - los invitados que se excusan).

En este tema veremos que la Misa es la fiesta más grande de los cristianos. ¿Por qué será?.

Jesucristo es quien nos revela el amor de Dios. Es Dios hecho hombre y ha venido a hacer a los hombres hijos de Dios.

Todo lo que Él es y hace por nosotros, se hace presente en cada Misa: su vida, sus palabras, su entrega permanente, su muerte en la Cruz, su resurrección. Por eso es urgente que tomemos conciencia de la grandeza de esta fiesta de amor, fiesta de salvación, y veamos cómo estamos participando en ella. ¿Somos invitados?, ¿Somos familiares o participamos del motivo del Pueblo que celebra y vivifica su fe?

Hemos visto que las fiestas son momentos importantísimos de la vida y del regocijo de un pueblo, de una familia. Por esto es bueno que nos cuestionemos: ¿Son nuestras Eucaristías un momento de fe viva y gozosa? ¿Son el momento privilegiado de encuentro, comunicación y fortalecimiento de nuestra vida como hijos de Dios?

La Misa requiere una participación activa y alegre. Pues estamos en una fiesta.

La Misa es en realidad una fiesta. Hay signos externos que nos ayudan a estar en ambiente de fiesta. Encontramos flores, cantos, asientos preparados para que quien asista se encuentre acogido. Hay una mesa de la que participamos todos los invitados al banquete.

Ya está todo dispuesto. El Señor que nos invita nos espera para el encuentro. Y la mejor manera de ser fieles que aceptan la invitación de su Señor, es la participación. Se requiere para esto una doble actitud. A la vez una disposición pasiva de quien sabe escuchar, acoger, estar en espera, y por otra parte la respuesta dinámica de quien responde, dialoga, se alegra, canta.

ACTUEMOS

Al principio de nuestro tema decíamos que hay diferentes maneras de estar y participar en una fiesta, debido a los diferentes motivos, necesidades o a la relación que tenemos con la fiesta.

Ahora nos podríamos preguntar:

- ¿Cuáles son los motivos principales por los que las personas van a Misa?

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1136:

“Quienes celebran esta acción,... participan ya de la Liturgia del Cielo, allí donde la celebración es enteramente comunión y fiesta”.

- ¿Qué te exige a tu vida personal?

- ¿Qué te ayudaría en tu parroquia para que la Eucaristía fuera más alegre, viva y participativa?

CELEBREMOS

Hemos visto lo que es la fiesta como un momento cúlmen de la vida. Hemos profundizado en la necesidad de participar activamente en las celebraciones litúrgicas, para llevar a Dios en nuestras vidas y presentarle nuestras vidas a Dios.

Vamos a vivir un momento celebrativo, el cual lo vamos a organizar entre todos. Cada uno es un elemento de esa celebración. Por eso cada uno va a expresar en oración o en reflexión lo que el Señor pone en su corazón.

Tema 12: RITOS DE INTRODUCCIÓN: “FIESTA QUE NOS REÚNE Y RECONCILIA”

OBJETIVO

Profundizar en la experiencia de ser convocados y reunidos por Dios Padre, para vivir la hermandad como medio necesario para el crecimiento personal hacia la madurez y la santidad.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Reconocernos humanos, es decir necesitados de los demás y del perdón (darlo y que nos lo den), como exigencia de nuestro cristianismo.

Estas catequesis sobre la celebración eucarística son una magnífica oportunidad para educar en las actitudes básicas que exige la participación en la Eucaristía. Hoy se puede insistir en la capacidad de reunirse y celebrar juntos, el “sentido de comunidad”, etc.

Canto: “Somos un pueblo que camina”.

VEAMOS

En el tema anterior decíamos que hay diferentes formas de vivir una fiesta. Y comprendemos que hay fiestas en las que salimos más alegres y otras en las que hay dificultades.

Vamos a compartir algunas ideas sobre la experiencia de tener una identidad social. Por ejemplo, es muy diferente el vivir en una ciudad o en un pueblo chico en el que todo mundo se conoce, se saluda. En una ciudad se vive de manera diferente de una colonia a otra, pero lo que si es común a todo ser humano es la necesidad y la capacidad de ser persona sociable, hermanable, amigable. Lamentablemente la vida acelerada y la vida moderna, con todo lo que nos propone la cultura de los medios de comunicación, es muy alejada a lo que nuestro corazón requiere.

- ¿Qué es lo que nos hace más personas, más amables, más positivas?

- ¿Qué vivencias o situaciones nos despersonalizan? ¿Cuáles nos bloquean?

PENSEMOS

Lo que Dios nos propone siempre es el ser sus hijos, el ser hermanos y compartir la vida del Reino. Sabe que nos hizo con un gran anhelo de fraternidad y con una gran capacidad de realizarla. La Eucaristía es la gran fiesta en la que el amor del Padre nos llama para facilitar el encuentro y la experiencia de la hermandad. La Eucaristía es la fiesta de la unión y la exigencia de la comunión.

La liturgia de la Eucaristía comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica: la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal; y la liturgia eucarística, con la presentación del pan y el vino, la acción de gracias consecratoria y la comunión.

“La liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística constituyen juntas ‘un solo acto de culto’ (SC 56)” (CIC 1346).

Estas dos grandes partes están acompañadas de los ritos introductorios, así como de los ritos de despedida.

Hoy veremos los ritos introductorios.

Ritos Introductorios

a) Canto de entrada. La entrada procesional del sacerdote, que simboliza nuestro peregrinar hacia el cielo, es acompañada por un canto y nuestra permanencia de pie, para manifestar nuestra disponibilidad y respeto. El canto se introdujo en el siglo V para la solemne procesión papal hasta el altar.

Lo primero que hacemos en la Misa es responder a nuestra necesidad de ser personas con una identidad clara: ser cristianos. Y empezamos a responder con nuestro caminar, luego con nuestro encuentro en el mismo lugar: la casa de Dios Padre. Y lo hacemos cantando, pues el Dios de la vida y del amor nos quiere alegres y celebrando la vida.

b) Beso del altar. El sacerdote se inclina y besa el altar en señal de veneración y amor a Cristo, simbolizado en el altar. El beso en el altar es en nombre de todo el pueblo, como si nosotros mismos besáramos el altar.

c) La señal de la cruz, unida a la fórmula “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, es signación e invocación con la que debe iniciar todo lo que realiza el cristiano.

d) Intercambio de saludos: “El Señor esté con ustedes”. El sacerdote anuncia la presencia del Señor en nuestra celebración. Después nos invita a participar activamente en la celebración litúrgica.

e) El acto penitencial: “hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados”. Se pasa a este momento de nuestra toma de conciencia sobre nuestra realidad, nuestra debilidad y nuestra necesidad de ser acogidos por el amor de Dios y por el perdón que Él nos brinda; por eso nos declaramos pecadores: “Yo confieso, ante Dios todopoderoso y ante ustedes...”. También nos confiamos a la intercesión de nuestra Señora, la Virgen María: “Por eso ruego a Santa María siempre Virgen”. De igual manera invocamos la

intercesión de los ángeles, los santos y nuestros hermanos. Esta es una buena forma de vivir la comunión con los santos y con las demás personas.

f) El Kyrie: Se continúa la intercesión de Jesucristo, nuestro Pastor: “Señor ten piedad. Cristo ten...”

g) El Gloria: En él expresamos dos grandes anhelos: gloria a Dios y paz a los hombres.

h) Oración colecta: Concentrados en oración junto al sacerdote que eleva sus manos invocando ayuda, nos unimos al deseo del celebrante y del mismo Jesucristo.

Como se puede apreciar, esta primera parte de la Eucaristía nos convoca y nos reúne en el mismo caminar y también nos hermana a todos los creyentes.

ACTUEMOS

Saquemos por grupos de cinco personas las consecuencias de lo que acabamos de profundizar:

- Dios nos convoca y desea la vivencia de la fraternidad; ¿Qué dificultades tenemos para hacerlo vida?

- En el ámbito personal: ¿Deseo ser hermano de los demás, en la vida diaria?

- ¿Qué exigencias me dan miedo ante mi situación personal y cuáles me alegran o alientan hacia el camino de ser más persona y ser más hijo de Dios?

- ¿Cómo quiero ser portador de hermandad y de reconciliación?

CELEBREMOS

Se puede hacer una celebración en donde se vaya en procesión hacia la capilla o en torno a un altar.

Canto: “Somos un pueblo que camina”.

Celebrante o Guía: “Vamos a profundizar la experiencia de “saber ver”. Abramos nuestros ojos y nuestro corazón para ver. En primer lugar miramos a Jesucristo, con sus brazos abiertos, como lo hizo siempre: abiertos para abrazar a los niños, tocar los enfermos, levantar al caído o al pecador o para tocar el féretro. Siempre para dar acogida, vida, perdón, para hacernos experimentar que somos hijos del Padre.

Hoy tú y yo somos ojos abiertos, corazón abierto, mente abierta, una persona dispuesta a caminar, acoger y perdonar”.

Hagamos un momento de oración y expresemos nuestra reflexión del tema y la exigencia que deseamos llevarnos para nuestra vida.

Terminamos rezando el Padre Nuestro, tomados de las manos y asumiendo un compromiso común.

Tema 13: LA LITURGIA DE LA PALABRA: PALABRA QUE SE VUELVE DIALOGO Y ALIMENTO DE NUESTRA FE

OBJETIVO

Tomar conciencia de que en cada Eucaristía es Dios quien busca nuestro encuentro y desea nuestro diálogo con Él, para que no vayamos a Misa por costumbre u obligación sino por un deseo de encuentro con el Dios que nos busca y nos habla.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Motivar a la escucha del Dios que es verdad y fidelidad.

Darnos cuenta, desde nuestra propia experiencia, de lo que significa en nuestra vida la comunicación.

VEAMOS

Vivimos en la “cultura de la palabra”. Vemos palabras en los anuncios, canciones, novelas: ¿Qué prometen?, ¿A qué realidades de la vida responden? ¿Qué consecuencias ha traído a las familias?.

La palabra es la manera por excelencia de comunicación. Si algo hay que hace persona al ser humano es la capacidad de relacionarse, de comunicarse, de proyectarse. Y en nuestra realidad, encontramos en algunos hogares la unión y la comprensión formidable gracias al diálogo, al respeto, a lo que es y piensa cada integrante de la familia, a sus decisiones y formas de vida.

Pero lamentablemente en la gran mayoría de hogares se encuentra la división, la incapacidad para comprender y acoger a cada persona. El dolor de no saberse aceptado y respetado trae muchas consecuencias. ¿Cuáles?

PENSEMOS

La Eucaristía es, ante todo, un “encuentro” en el cual la Palabra es el vínculo de diálogo, comprensión y compromiso. Pero... pocos escuchan la Palabra que es Cristo; pocos entienden la Palabra, y muy pocos viven cada Misa como un encuentro en el que es necesario el diálogo. Por eso muchos prefieren ir a Misa sólo cuando les nace o cuando el motivo de la Eucaristía es un motivo familiar: difunto, boda, XV años, primera comunión. Pero la vida de Dios se nos comunica cada día. En cada Misa Dios, a través de su Palabra, pide que perdonemos al enemigo, pide servicio, quiere un compromiso efectivo en la paz y en la justicia.

“En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios... Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les dio capacidad para ser hijos de Dios.” (Jn 1, 1.11-12).

La Liturgia de la Palabra comprende lo siguiente:

a) Primera lectura.

Son palabras divinas para impulsarnos en nuestro peregrinar. Nos hablan del Pueblo de Dios en su caminar hacia el Padre a lo largo de cuatro mil años. A través de los profetas y de los apóstoles, Dios guía nuestra vida y alimenta nuestra fe.

b) El salmo responsorial.

Es nuestra respuesta comunitaria a la Palabra de Dios. Se eleva nuestra plegaria junto al salmista para encontrar y manifestar al Señor toda nuestra vida: en la alegría, en el dolor, en el abatimiento, en el peligro, etc.

c) El Aleluya.

Significa alabar al Señor, pero no encierra ese sentido literalmente, sino la alegría infinita en el corazón humano.

d) El Evangelio.

Es la lectura que está por encima de todas las demás lecturas, pues en ellas está Cristo que habla y por eso nos ponemos de pie. Jesucristo está entre nosotros y nos habla. Nosotros como discípulos, estamos de pie para seguirle, y nos comprometemos, como los apóstoles, a llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra. Si queremos vivir bien la santa Misa, debemos de hacer apostolado, impulsando a que tengan “las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús” (Fil 2, 5) y que el cristiano debe apegarse a la recomendación de su Maestro: “Aprendan de mí...” (Mt 11,29).

e) La homilía.

El ministro de la homilía (Obispo, presbítero o diácono) debe explicar la palabra de Dios relacionándola con la vida. Pero es importante una actitud de acogida, interés y propio cuestionamiento ante la palabra del Señor. Hay que ir al encuentro de la Palabra de Dios con autenticidad y humildad para que encuentre buena tierra y dé buen fruto.

f) El Credo.

Es el símbolo o profesión de la fe en donde el pueblo da su asentimiento y su respuesta a la Palabra de Dios y a la homilía. Nuestra mente que va en busca de la verdad, la encuentra y la expresa en el credo.

g) La oración de los fieles.

El pueblo, ejerciendo su oficio sacerdotal, ruega por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo.

En esta parte de la Misa, la Palabra de Dios se vuelve diálogo en la persona que es capaz de mantenerse abierta, activa y disponible al proyecto de Dios.

ACTUEMOS

- ¿Qué actitud tengo ante la Palabra de Dios que escucho en la Misa?

- ¿Qué se debe hacer para que las personas vivan en actitud de diálogo con la Palabra de Dios?

- ¿Por qué algunos cristianos la estudian y la escuchan con tanta intensidad y a veces nosotros nos hacemos los indiferentes?

- ¿Cuál sería tu propio compromiso ante el Señor que te busca y te habla?

CELEBREMOS

El guía de los temas de reflexión lee con anticipación el salmo 118 y lo leen por estrofas, cantando entre estrofas: “Tu palabra me da vida”.

Tema 14: LA LITURGIA EUCARÍSTICA: MESA DEL SACRIFICIO Y BANQUETE PARA LA VIDA

OBJETIVO

Tomar conciencia de que en la tercera parte de la Misa, la Eucaristía es considerada como sacrificio eucarístico y como banquete.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Que queden claros cuatro conceptos:

- Nos ofrendamos a Dios y Dios nos regala su ofrenda
- La Misa es memoria del sacrificio de Cristo.
- La Misa es un Banquete Pascual en el que se recibe a Cristo que se ofrece por nosotros.
- Jesucristo es el Pan de vida que nutre al creyente.

VEAMOS

Analizar la frase “Cada persona da lo que en su vida ha recibido”. Puede ser por pequeños grupos o en el grupo en general. Si es por pequeños grupos, elegirán un modelo de dar, según como el grupo lo elija. Por ejemplo ¿Qué da: una mamá, un rico, un pobre, un empresario, etc.?

Se dice que muchas personas tratan a los demás como fueron tratados. Dan a los demás lo que recibieron de sus padres, maestros o quienes tuvieron alguna forma de autoridad. Otras personas eligen ser diferentes y optan por cambiarlo lo que marcó su pasado. Lo importante es que se da de lo que se tiene.

PENSEMOS

Cada Eucaristía es un triángulo de ofrendas, de regalos.

Nuestra ofrenda es el primer lado del triángulo. El ser humano, abierto a Dios y generoso por el amor que le une a su Señor, le eleva y le ofrenda lo que tiene: su persona y sus cosas.

El segundo lado del triángulo es Dios, que acoge nuestra ofrenda y nos devuelve un regalo mayor: su vida, su ser, su esencia que será acogida como encuentro anhelado; así se enriquecerá la existencia humana, transformándose en unidad con la divinidad. Y el tercer lado del triángulo es la personificación de Dios, hecho humano y permaneciendo divino. Es Jesús que se entrega a nosotros como Pan de vida que nutre al creyente en este Banquete Pascual. Dios y la humanidad se encuentran.

Leer Jn 17, 9.17- 26. Leer por pequeños grupos y sacar las frases que se relacionan con ofrenda, regalo y comunión.

Jesús se nos da libremente como ofrenda. El gran deseo es la perfecta unión para que el mundo crea.

CIC 1357: “Cumplimos este mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que El mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: así Cristo se hace real y misteriosamente presente”.

CIC 1365: “La Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: ‘Este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros’ y ‘Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros’ (Lc 22, 19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo Cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la Sangre misma que ‘derramó por muchos para remisión de los pecados’ (Mt 26,28)”.

CIC 1369: “Toda la Iglesia se una a la ofrenda y a la intercesión de Cristo...”

La Liturgia Eucarística

Las partes que componen esta tercera parte de la Eucaristía son:

a) La presentación de las ofrendas: En los primeros siglos, cada uno llevaba como ofrenda un pan y una jarrita de vino; algunos, además, llevaban lana, cera, plata, oro, aceite, frutas, o lo que

más estimaban. Lo que se necesitaba para el sacrificio era el pan y el vino, lo demás se guardaba para sustento de los pobres y uso de la Iglesia.

Nuestra ofrenda significa que a la Misa vamos a ofrendarnos. Tanto mayor amor tenemos a alguien si le regalamos lo más valioso de nosotros mismos. ¿Qué ofrecemos a Dios?...

b) La plegaria Eucarística, que es una oración de acción de gracias y de consagración. La plegaria Eucarística es la oración central de la Misa, y está estructurada en los siguientes momentos:

- El prefacio: la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une con la aclamación del “santo”.

- **La epiclesis:** la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino para que se conviertan, por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu.

- **El relato de la institución:** se repiten las palabras que Jesús pronunció en la última Cena sobre el pan y el vino.

- **La anamnesis:** “la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con El” (CIC 1354).

- La Plegaria concluye con una oración de intercesión y comunión con la Iglesia de los bienaventurados, con los vivos y difuntos, y con las comunidades cristianas de todo el mundo.

c) La comunión, que viene precedida por la oración del Padre Nuestro y la fracción del pan.

ACTUEMOS

Elegir algunas de estas preguntas o repartirlas por grupos. Se escuchan las respuestas de algunos equipos y se definen dos compromisos.

- ¿Qué debo hacer para participar mejor en esta parte de la Misa?

- ¿Me siento un regalo valioso para Cristo?

- ¿Me ofrezco a él con generosidad como Él se me ofrece a mí?

- ¿Cómo podemos hacer vida o irradiar el haber recibido a Jesús Sacramentado?

- ¿Soy consciente de que en cada Eucaristía se actualiza la Cena Pascual?.

CELEBREMOS

En ambiente de oración reflexionamos en nuestra capacidad de ofrecer y recibir. Y sintiendo nuestra vida muy valiosa, nos ponemos en comunicación con Dios, quien vive en nuestro interior, presente, amigo, ofrendado a nuestra capacidad de recibir y dar.

Ante El nos preguntamos:

- ¿Qué es lo que yo más necesito?

- ¿Qué es lo que me debo de regalar a mí mismo?

- ¿Qué espero que Dios me regale?

- ¿Cómo acepto sus regalos?

- ¿Qué estoy dispuesto a ofrecerle a Dios?

Después de un rato de oración personal, cantamos: “Todo lo que tengo te lo vengo yo a ofrecer”.

Tema 15: LOS RITOS DE CONCLUSIÓN: ENVÍO Y COMPROMISO

OBJETIVO

Vivir responsablemente la fe que celebramos en la Eucaristía, para que seamos cristianos que con nuestro testimonio de vida construimos activamente el Reino de Dios desde nuestra comunidad cristiana.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tratar de que quede claro que la Eucaristía es una acción de gracias y alabanza al Padre.

Insistir en la idea de que somos “enviados” a vivir en la vida ordinaria lo que hemos celebrado en la Eucaristía.

VEAMOS

28

Veamos dos frases que hemos oído al terminar la Misa, y digamos en qué está la diferencia: Antes, al terminar la Misa el sacerdote decía: “Pueden irse en paz, la Misa ha terminado”. Hoy se recomienda despedir al pueblo con otras frases como la siguiente: “Vayamos a vivir lo que aquí hemos celebrado”.

- ¿Qué nos dice cada frase?

- ¿Cuál es la que más entiende nuestra gente?

Después de comulgar, es importante que hagamos dos cosas:

- Dar gracias a Dios por los beneficios recibidos en la Eucaristía.

- Aceptar el envío, el compromiso, la misión que adquiero al estar en comunión con Dios, con la Iglesia que se reúne a alabar a Dios y que se dispone a cumplir su voluntad.

PENSEMOS

Recordemos cómo fueron los encuentros de los apóstoles, de los discípulos con Jesús y de qué manera el llamado de Jesucristo trae consigo una misión. Y lo hermoso es que Dios respeta nuestra libertad para que respondamos con fidelidad o que le dejemos si así lo deseamos. Recordemos algunos pasajes de la vida de Jesús en los que les cuestionó el por qué lo buscaban y qué consecuencias dejó este encuentro.

Las siguientes citas bíblicas se pueden repartir por grupos:

- Jn 1, 35-42: Encuentro con los apóstoles: ¿Qué buscan, qué encuentran, que transformación y consecuencias quedaron en ellos?

- Jn 3, 1-22: Nicodemo que lo busca de noche ¿Qué le explica Jesús? ¿Qué le pide? ¿Qué consecuencias trajo este encuentro?

- Jn 6, 59-69: Después de la multiplicación de panes, cuando les anuncia que comerán su Cuerpo y su Sangre, muchos lo abandonan y pregunta a los apóstoles: “¿Ustedes también quieren dejarme?” ¿Qué experimentaron los que seguían a Jesús? ¿Qué buscaban, qué encontraron, que les exigía y cómo respondieron?

- Lc 24, 13-35: ¿Por qué iban a su pueblo? ¿Qué habían buscado antes y qué buscaban ahora? ¿Cómo pudieron volver a la fe y que consecuencias trajo a su vida? ¿Qué relación tuvo la experiencia de los signos sacramentales con su compromiso misionero?

Eucaristía significa, “acción de gracias”. Ya en la plegaria central o anáfora se dio gracias a Dios, se le alabó.

Después de comulgar, se dedica un corto tiempo para dar gracias por los dones recibidos en la celebración, especialmente el de la comunión.

En la oración después de la comunión pedimos como Iglesia que se realice en nosotros lo que hemos celebrado, que valoremos más los bienes del cielo que los terrenos, que profundicemos en los misterios celebrados, que permanezcamos unidos en la caridad, etc.

Luego viene la despedida: “Podéis ir en paz”. En latín se decía “Ite, missa est”. De esa expresión viene el nombre de “Misa”. Esa frase conlleva el deseo de que llevemos a la vida el misterio que hemos celebrado.

El que sale de Misa no puede sentirse satisfecho de haber cumplido por asistir a ella, sino que debe aceptar ser enviado al mundo para sembrar fe, alegría, justicia y caridad.

El sacerdote, por último, se despide del altar con un beso, como lo saludó al llegar.

ACTUEMOS

- ¿Qué vamos a hacer para expresar mejor nuestro compromiso o la misión que recibimos al salir de Misa?

- ¿A qué nos compromete la Misa?

En nuestro bautismo se nos dio una vela que significa que recibimos la luz de Cristo, para llevarla a todo el mundo. Luego se nos ungió con aceite para consagrarnos como sacerdotes que ofrecen su vida por la santificación de su pueblo, como profetas que anuncian el Reino de Dios y denuncian lo que se opone a Él, y como reyes que trabajan por llevar el Reino de Dios a todo el mundo.

- ¿A qué nos envía la Iglesia? ¿Cuál es nuestra misión?

CELEBREMOS

Ante un Crucifijo, una vela y un recipiente con agua.

Cantamos “Iglesia peregrina”.

Pasamos a hacer un momento de oración para renovar el propio compromiso de ser apóstoles, católicos convencidos de Jesús que se proclaman creyentes activos de la Iglesia.

El que guste renovar su “Sí” al Plan de salvación del Padre, pasa junto al altar y en silencio expresa su oración.

Terminamos con la oración que Jesús nos enseñó y con una Ave María para confiarnos a la protección de Nuestra Madre y modelo de creyente, la Virgen María.

Después podemos terminar con el canto: “Hoy, Señor, te damos gracias”.

Tema 16: EL CULTO A LA EUCARISTÍA FUERA DE LA MISA

OBJETIVO

Conocer y profundizar en las distintas formas y manifestaciones del culto Eucarístico fuera de la Misa.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tener una actitud de fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Disponibilidad para entregarnos al hermano y buscar la común–unión.

Muchas personas no han hecho oración ante el Sagrario. Por eso conviene que la celebración, si es posible, se haga frente al Sagrario.

VEAMOS

“Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, ‘ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz’ (Concilio de Trento, ses. 22), sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió:

‘Donde dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos’ (Mt 18, 20)” (SC 7).

- ¿Conoces algunas formas de la presencia de Cristo en la Iglesia?

- ¿Cuál de estas presencias conocías más?

- ¿Cuáles no conocías?

- ¿Has participado en una exposición del Santísimo Sacramento o en una Procesión Eucarística?

- ¿Qué recuerdas de esos momentos?

PENSEMOS

El culto a la Eucaristía

“En la Liturgia de la Misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. ‘La Iglesia católica ha dado y continúa dando este culto de adoración, que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la Misa, sino también fuera de su celebración, conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión’ (MF 65)” (CIC 1378).

“El sagrario (tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la Misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la Iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el Santo Sacramento” (CIC 1379).

Los fines de la reserva de la Eucaristía fuera de la Misa.

El primer fin de la reserva de las sagradas especies fuera de la Misa es la administración del viático. El fin secundario es la distribución de la comunión fuera de la Misa y la adoración a nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento.

Cuando se adora a Cristo, presente en el Sacramento, hay que tener en cuenta que esta presencia tiene su origen en el Sacrificio Eucarístico y tiende a la comunión sacramental o espiritual.

OTRAS FORMAS DE CULTO A LA EUCARISTIA

Exposición de la santísima Eucaristía

“La exposición de la Santísima Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a los fieles a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo y les invita a la unión del corazón con él que culmina en la comunión sacramental. Así promueve adecuadamente el culto en espíritu y en verdad que le es debido” (RC 82).

Templos expiatorios: Son templos en los que permanentemente se tiene la exposición del Santísimo.

Oración ante el Sagrario: Aunque podamos orar en todas partes, hay lugares especiales que impulsan y sostienen mejor la oración; uno de ellos es la cercanía física a la Sagrada Eucaristía reservada en el Sagrario. Ahí se pueden hacer las “visitas al santísimo Sacramento”.

La bendición con el Santísimo

Desde hace tiempo se acostumbraba bendecir a los fieles, trazando la señal de la cruz, con reliquias de los santos y con mayor razón con el Santísimo Sacramento. Esto conjunta la bendición “ascendente” de alabanza, adoración y acción de gracias con la bendición “descendente” de súplica.

Procesiones eucarísticas

“El pueblo cristiano da testimonio público de fe y piedad religiosa hacia el Santísimo Sacramento con las procesiones en que se lleva la Eucaristía por las calles con solemnidad” (RC 101).

La finalidad de las procesiones eucarísticas es prolongar y hacer accesible al mayor número de fieles la veneración al Santísimo Sacramento. Por eso hay “Estaciones” o “Paradas”, donde se hace un alto especial para alabarlo y donde se puede dar la bendición con el Santísimo.

Desde la antigüedad estas procesiones se hacían con motivo de la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, pero pueden hacerse también por otros motivos.

Congresos eucarísticos

Son una manifestación especial del culto Eucarístico y un signo eclesial de fe y caridad. Los Congresos Eucarísticos se realizan a distintos niveles: internacionales, nacionales, de la comunión.

“El culto a la Eucaristía fuera de la Misa nos ayuda a darnos cuenta de que el mismo Señor Resucitado que se nos da como alimento en la celebración, nos está presente las veinticuatro horas del día, comunicándonos su fuerza y su vida: él es en verdad el ‘Emmanuel’, el Dios-con-nosotros.

El ritual citado de 1974 enumera, motiva y regula en su capítulo tercero las ‘varias formas de culto’: la exposición breve y la más prolongada, las procesiones, los congresos eucarísticos, etc. Subrayando siempre que estas formas de culto deben proceder de la celebración y conducir a ella, y que en nuestra espiritualidad debemos llegar a una síntesis fructuosa entre ambos aspectos: la celebración y el culto” (J. ALDAZABAL, Vocabulario Básico de Liturgia, CPL, Barcelona 1994, p. 112).

ACTUEMOS

Con la persona que está a tu derecha comenta las siguientes preguntas para llegar a un compromiso concreto:

1. ¿Qué hacer para dar a conocer el tema de hoy en la familia, en el ambiente donde trabajo?
2. ¿Cómo fomentar el culto a la Eucaristía en sus diversas formas en la comunidad parroquial?

CELEBREMOS

Realizar esta celebración preferentemente en torno al Sagrario; si no es posible, preparar un altar con algún símbolo Eucarístico.

Guía: Hermanos, nos reunimos en torno al Sagrario donde se encuentra Cristo, el Señor, presente, vivo, atento a escucharnos y a hablarnos de algo muy importante para nosotros.

Escuchemos una parte de la carta que el Papa Juan Pablo II envía al Obispo de Lieja con ocasión del 750º aniversario de la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo (28 de mayo 1996):

Lector: “Los fieles, cuando adoran a Cristo presente en el sacramento, recuerden que esta presencia proviene del sacrificio y ordena a la Comunión al mismo tiempo sacramental y espiritual” (EM 50).

“Exhorto, pues, a los cristianos a visitar regularmente a Cristo presente en el Santísimo Sacramento del altar, porque todos estamos llamados a estar de modo permanente en la presencia de Dios, gracias al que se quedará con nosotros hasta el fin de los tiempos.

En la contemplación, los cristianos perciben con mayor profundidad que el Misterio Pascual está en el centro de toda la vida cristiana. Este camino los lleva a unirse más intensamente al Misterio Pascual y a hacer del Sacrificio Eucarístico, don perfecto, el centro de su vida, según su vocación específica, en cuanto que confiere al pueblo cristiano una dignidad incomparable (ver Pablo VI, MF 67).

En efecto, con el don de la Eucaristía, somos acogidos por Cristo, recibimos su perdón, nos alimentamos con su Palabra y con su Pan y somos por lo mismo enviados en misión al mundo; cada uno es llamado así a dar testimonio de lo que ha recibido y a hacer lo mismo con sus hermanos.

Los fieles refuerzan su esperanza descubriendo que, con Cristo, el sufrimiento y la desesperación pueden ser transfigurados, puesto que con El hemos pasado ya de la muerte a la vida. Por lo tanto, cuando ofrecen al Maestro de la Historia su vida, su trabajo y toda la creación, entonces sus días son iluminados”.

Guía: Meditemos un momento lo que el Papa nos ha dicho...

Guía: Ante el Santísimo ahora, presentemos nuestras oraciones, reconociendo el don maravilloso de la Eucaristía y ofreciéndole al Señor nuestra vida, por todo el amor que nos tiene.

Tema 17: LA EUCARISTÍA, FUENTE Y COMPROMISO DE AMOR

OBJETIVO

Revalorar la Eucaristía por ser la fuente vital del compromiso de amor del cristiano en el mundo, tomando conciencia de que su celebración nos apremia a la caridad de Cristo, para que acrecentemos en nuestras comunidades los signos de servicio a favor de la dignidad humana, la justicia y la solidaridad.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tener en cuenta que la Eucaristía, como fuente para el compromiso social cristiano, es poco valorada y promovida. Por lo tanto, el tema inicia ofreciendo fundamentos de la vida de las primeras comunidades cristianas, del Concilio Vaticano II, y busca encontrar el sentido pleno de la institución de la Eucaristía por parte de Jesucristo.

Se termina invitando a los cristianos a tomar una actitud abierta y sincera, así como a definir las disposiciones y compromisos comunitarios que brotan de las exigencias de la celebración de la Eucaristía.

VEAMOS

Canto: “Estoy pensado en Dios”

Oración: Rom 12, 9-18.

Se relaciona la Eucaristía, que es misterio de amor y solidaridad, con los problemas que vive la comunidad y se trata de analizar cuál debe ser la actitud que se debe tomar-

Se organizan grupos para especificar los problemas y luego se comparte en común:

- ¿Qué problema trataron?

- ¿Cuál fue la vía de solución?

La Iglesia nos invita a revalorar a la Eucaristía como parte medular de nuestro cristianismo, de nuestra fe, de nuestra vida toda. Por eso, es importante preguntarnos: ¿Tiene algo que ver la Eucaristía con nuestros problemas sociales? ¿Las celebraciones de la Misa, son de verdad en la práctica, fuente para el compromiso de amor y servicio social en nuestras comunidades?

PENSEMOS

En los Hechos de los Apóstoles se nos dice que los primeros cristianos “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones... Todos los

que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían” (Hech 2, 42.44). Habían descubierto que la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y en bien de la sociedad. De ahí que Jesús en la intimidad de la Última Cena con sus discípulos, en la plena institución de la Eucaristía, nos deja a todos el único, nuevo y eterno mandamiento, como fruto de la Celebración Eucarística: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn 15, 12-13).

El Concilio Vaticano II, a propósito de la Eucaristía, afirma textualmente: “La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza... la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo” (SC 10).

Si analizamos un poco nuestra vida, nos daremos cuenta de que jugamos muchos “papeles sociales”, tales como: padres de familia, deportistas, empleados, comerciantes, profesionistas, educadores, etc., y sin embargo, no es raro que toda esta vida queda olvidada cuando vamos a Misa, tanto para darle gracias a Dios, o exponer nuestras necesidades o pedirle perdón, como para buscar la luz de la Palabra de Dios que nos invita a vivir como hermanos. Como si la celebración de la Eucaristía no tuviera nada que ver con el acontecer diario.

En la Eucaristía, como fuente para el compromiso de amor, ofrecemos nuestra vida, celebramos nuestra entrega junto con la de Jesús, renovamos nuestra alianza, nuestro compromiso comunitario comulgando el Cuerpo de Cristo, de ahí que al concluir la celebración, regresamos de nuevo a nuestras familias, trabajos, comunidades, dispuestos a vivir la comunión con todos y a trabajar por hacer que el Reino de Dios avance en nuestro mundo.

De esta forma, la celebración de la Eucaristía parte desde la vida como acción de gracias por los hechos vividos del Reino de Dios: fe, conversión, fraternidad, justicia, solidaridad, amor, etc. Y se convierte en fuente para la vida como sacrificio de entrega y compromiso por liberarnos de nuestras situaciones de pecado individual y social y transformarlas en nuevos hechos del reino de Dios en la familia, en la educación, la salud, la economía, la cultura, el trabajo, la lucha por los derechos humanos, en nuestras diversiones, etc.

La celebración de la Eucaristía, como fuente para el compromiso de amor, se convierte en un fuerte llamado a la conciencia de todos, un compromiso de trabajar seriamente para que se realice la fraternidad universal del Reino de Dios, donde no haya ambiciones, envidias, odios...

Es importante considerar que no celebramos la Eucaristía porque ya vivimos plenamente la comunión con Cristo y los hermanos, sino porque hacemos esfuerzos por construir un mundo de hermanos, por compartir nuestros bienes, por hacer un mundo más justo. Como bien exhortaba San Pablo a los Romanos: “Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto” (Rom 12, 1-2).

ACTUEMOS

Teniendo en cuenta los problemas concretos que vivimos y que contradicen la fe cristiana, el grupo se puede dividir en pequeños equipos, en base a los distintos ambientes de vida de los participantes como está indicado en el cartel, para que a través de fichas se contesten las siguientes preguntas:

- Nosotros como amas de casa, empleados, campesinos, empresarios, profesionistas, etc. ¿Qué nos hace falta para revalorar a la Eucaristía como fuente para el compromiso de amor?

- ¿A qué me comprometo para que ayudados por la Eucaristía acrecentemos en nuestra comunidad los signos de servicio a favor de la dignidad humana, la justicia, la solidaridad?

Reunidos en plenario, se comparten las respuestas y las fichas se van acomodando en el cartel según sea “el papel social” que se comentó.

CELEBREMOS

Durante el trabajo de equipo se les pide que en base al “papel social”, hagan una petición al Señor para que en este momento, y de preferencia formando entre todos un círculo, se compartan las súplicas y todos contestan: Escúchanos, Padre de justicia y de amor.

Concluimos todos rezando el Padre Nuestro con las manos unidas.

Canto Final: “Tu Reino es Vida”

Tema 18: EUCARISTÍA, ESCUELA DE SERVICIO Y SOLIDARIDAD

OBJETIVO

Comprender que la Eucaristía es entrega y servicio supremo de Jesucristo a su Iglesia, para vivirla como punto de partida y llegada en la construcción de una sociedad más humana, cristiana y solidaria.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Ayudar a recuperar el sentido o dimensión social de la Eucaristía.

Hacer comprender que la Eucaristía es celebración de toda la vida del cristiano. Que los esfuerzos por servir y ser solidarios con los demás, tienen su sentido, proyección y celebración en la Eucaristía.

Muchos de nuestros fieles separan la vida y la fe. La fe cristiana no se proyecta en la vida social.

VEAMOS

En muchas comunidades se notan logros y vacíos de servicio y solidaridad en la celebración eucarística.

Hechos positivos (logros):

Eucaristías bien organizadas en los distintos servicios: lecturas, ofrendas y hasta moniciones en domingo, en base a un equipo litúrgico.

En algunas comunidades se va educando a los fieles en una verdadera participación litúrgica; ensayando el canto, ofreciendo guías, comprendiendo las partes de la Misa.

¿Qué otros hechos denotan actitud de servicio y solidaridad en la celebración de la Eucaristía en tu comunidad?.

Hechos negativos (vacíos):

Muchos de nuestros fieles van a la Eucaristía sólo para oír Misa, otros por requisito u obligación, otros por compromiso social.

En muchas comunidades no existe un equipo de Liturgia que organice los distintos servicios y éstos se realizan de una manera muy pobre o no se realizan. La asamblea permanece pasiva o con muy poca disposición para participar en las ofrendas, colecta, lecturas, etc.

En muchas comunidades se carece del sentido social del servicio y solidaridad para con los más pobres. En la Eucaristía las homilias son poco iluminadoras de la vida social y la celebración se reduce a un simple ritualismo.

¿Qué otros hechos denotan vacíos de servicio y solidaridad en la celebración de la Eucaristía?

PENSEMOS

Eucaristía, celebración del Misterio Pascual de Cristo y su dimensión de servicio.

Queremos reconocer que toda la vida de Jesús es un estilo de servicio y solidaridad para con los hombres. Servicio y solidaridad llevados hasta la entrega suprema de su vida por la salvación de la persona humana. Por nosotros Jesucristo se encarnó y nació (ver Jn 1, 14), padeció, murió y resucitó (ver Lc 24, 5-8). Y esto es lo que celebramos en Misa.

Por solidaridad con el género humano, “ha sido probado en todo igual a nosotros, a excepción del pecado” (Heb 4, 15). Así la Eucaristía es la celebración memorial del Misterio Pascual de Jesucristo, es decir, de la obra de salvación realizada por la vida, muerte y resurrección de Cristo y que se hace presente en la acción litúrgica (ver CIC 1409).

En la Eucaristía, Cristo mismo, Sumo y eterno Sacerdote de la Nueva Alianza, es quien por el ministerio o servicio de los sacerdotes ofrece el Sacrificio Eucarístico (ver CIC1410).

Eucaristía, escuela de servicio y solidaridad.

La Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, está llamada a vivir el servicio y la solidaridad (ver 1Cor 12, 12-16), y celebrarlo en la Eucaristía de tal manera que la Misa sea centro y cumbre de la vida cristiana (ver SC 10), y entendida como punto de partida y llegada en los esfuerzos por construir

una sociedad más humana, cristiana y solidaria, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas (ver Hech 2, 42-46).

La Celebración de la Eucaristía ha de ser vivencia de servicio y solidaridad. El Concilio Vaticano II señala que “en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas” (SC 28). Así una celebración eucarística ha de ser organizada con el desempeño de los distintos y necesarios servicios litúrgicos: servicio de lectura, colecta, ofrendas, orden, moniciones, canto, etc.; todo en una actitud de verdadero servicio y solidaridad.

ACTUEMOS

Teniendo en cuenta que en la Eucaristía celebramos el Misterio Pascual de Cristo, es decir, de la entrega y servicio de su vida realizada a través de su pasión, muerte y resurrección; y de que en la celebración cada participante ha de hacer todo aquello y sólo aquello que le es propio por razón de orden u oficio, en pequeños grupos trabajemos las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles serán las causas de que muchas veces nuestra Eucaristía sea un simple ritualismo y promueva poco o nada las actitudes de servicio y solidaridad?
- ¿Qué podemos hacer, en los distintos momentos de la celebración eucarística, para que sea una verdadera escuela de servicio y solidaridad?

CELEBREMOS

Organicemos y realicemos una celebración de la Palabra que tenga las siguientes partes, y en las que se subraye que en ella aprendemos a ser serviciales y solidarios con los demás.

- Canto inicial “Somos tus hijos que en torno a tu altar”
- Oración de invocación
- Lectura del texto: Hech 2,42-46
- Reflexión compartida (breve)
- Peticiones espontáneas en favor de las necesidades más sentidas de la comunidad.
- Padre Nuestro.
- Canto final “En tu banquete divino nos uniremos a ti”.

Organícese de tal manera que haya o se nombren responsables para cada momento de la celebración: desde quien preside, quien dirige el canto, etc., hasta quien proclame la Palabra de Dios, para que la celebración sea una vivencia de servicio y solidaridad.

Tema 19: LA EUCARISTÍA, PAN QUE SE OFRECE POR UN MUNDO NUEVO

OBJETIVO

Reflexionar desde las Sagradas Escrituras en el signo Pan - Banquete, para rescatar de la Eucaristía la proyección transformadora que tiene la celebración eucarística en nuestra sociedad.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Se buscarán las formas para que se tome conciencia de la relación que existe entre la primera creación y la nueva creación y la forma en que la Eucaristía tiene que ser dinamismo de solidaridad y de transformación para que la primera creación vaya configurándose de acuerdo a la nueva creación.

VEAMOS

Provocar la participación del grupo con estas preguntas:

- ¿Por qué Jesús eligió quedarse presente en la Eucaristía en un pan consagrado y no en otro objeto?
- ¿Descubres que la participación de los cristianos en la Eucaristía va transformando la realidad de nuestra comunidad y de nuestra sociedad? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

PENSEMOS

Ayudémonos de algunas ideas que nos sirvan para profundizar en nuestro tema:

1) La Creación:

Después de haber creado todas las cosas del cielo y de la tierra, Dios pone al hombre y a la mujer al centro de la creación y les hace una advertencia: “Puedes comer todo lo que quieras de los

árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás” (Gén 2, 16-17).

Mientras Adán y Eva obedecen este mandato, el mundo creado por Dios para ellos permanece en armonía: hay diálogo frecuente entre Dios y ellos, hay aceptación y apoyo entre el hombre y la mujer, hay convivencia entre el hombre y los seres creados.

Es la desobediencia, representada en el comer, en el querer saciarse a sí mismo, en el querer ser como dioses (ver Gén 3, 5) lo que hace que el mundo de Adán y Eva, el paraíso, se pierda.

2) La Pascua:

El Pueblo de Israel vive una situación de esclavitud y muerte. Clama a Dios y Dios le escucha: “Yo conozco sus sufrimientos, y por esta razón estoy bajando, para librarlo del poder de los egipcios... Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Ex. 3, 8-10).

La Pascua es el ritual celebrado anualmente por los judíos como un memorial del paso liberador de Dios.

Con la celebración de la Pascua, se acostumbraron los israelitas al sacrificio de la comunión, es decir, de unión con Dios y con los hermanos, ya que con esa ceremonia se unían a sus antepasados para gozar con ellos y como ellos de la libertad que Dios les había dado. A partir de esa comida sagrada, Dios los acompañaba por el camino como uno más de la tribu, los guiaba y les daba de comer para que no desfallecieran en el camino (ver Os 11, 1-4).

Esta comida con un cordero pascual es también un signo familiar del paso de Dios en la historia, cambiando la opresión en libertad y la muerte en vida.

3) El Maná:

“Cuando los israelitas vieron esto, se dijeron unos a otros: ¿Manha?, o sea ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Y Moisés les dijo: Este es el pan que Yavé les da para comer...” (Ex 16, 15).

El maná era llamado pan del cielo y pan de ángeles, que fue preparado y enviado por el mismo Dios al pueblo de Israel peregrino por el desierto para transformar la desesperanza en esperanza; la sensación de abandono por la presencia providente; la actitud de reclamo por la acción de gracias; la situación de hambre por la abundancia de alimentos.

El maná, por tanto, es un signo que Dios ofrece al pueblo de Israel para indicarles que quiere para ellos una realidad mejor, que quiere que pasen de un duro peregrinar a gozar la tierra de promisión, “Tierra que mana leche y miel” (Ex 3, 8).

A este respecto, el libro de la Sabiduría nos dice: “Este alimento demostraba tu ternura por tus hijos, ya que respondía a los deseos del que lo comía y se transformaba en lo que quería cada uno” (16, 21).

4) El Banquete en el mensaje y la vida de Jesús:

El signo de la comida siempre estuvo presente en la vida de Jesús. Con frecuencia se le descubre comiendo con publicanos y pecadores, (ver Mt 9, 11-13; Mc 2, 15-17; Lc 5, 29-32) y también con fariseos (ver Lc 7, 36-50; 11, 37; 14, 1).

La Santa Cena de Jesús con sus apóstoles no se puede entender como un hecho aislado de la práctica diaria. “La comida en común es para los orientales garantía de paz, de confianza, de fraternidad; comunidad de mesa, comunidad de vida. La comida con Jesús es más todavía.

Esto se ve especialmente claro cuando come con los pecadores y con los despreciados de la sociedad” (J. Jeremías, La última cena. Palabras de Jesús, Madrid, Cristiandad 1980, p. 223).

A los escribas y fariseos les molestaba que Jesús comiera con los pecadores, cobradores de impuestos y marginados, porque los consideraba fuera de la salvación de Dios, a la que pretendían entrar por el estrecho cumplimiento de la ley mosaica (ver Lev 21, 17-23).

Que Cristo centrara su predicación, obras e intereses en el Reino de Dios, y que, participara de la vida de estas personas excluidas, significaba que también estas personas, a quienes ellos habían eliminado de la salvación, estaban llamados a ella junto con los que se sentían buenos.

Jesús corrigió las pretensiones de quienes ofrecían algún banquete, incluso les puso como norma: “Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13). Pide que se invite a los que han sido marginados y a quienes no pueden pagarles:

“Porque si das sólo a quien te da, que haces de extraordinario”.

Por tanto, cada comida en común es, pues, de parte de Jesús, un signo mesiánico. Con la palabra revela el motivo de su encarnación, y con el gesto la manera de realizar su misión. Esta actitud de Jesús de acercarse a los marginados de la ley para abrirles la puerta de entrada al Reino de Dios manifiesta que aquello que nos salva es la solidaridad del Hijo de Dios con los separados por el pecado y sus consecuencias. Al partir el pan con nosotros, nos salvamos por la comunión de vida con él, el cual quiere que participemos de su vida como él ha participado de la nuestra.

Cuando comemos una manzana, una galleta o cualquier otro alimento, este es asimilado y se convierte e identifica en nuestra persona. Cuando comemos el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, nosotros somos los asumidos y asimilados para convertirnos e identificarnos en Cristo. En Cristo, aquél deseo de Adán y Eva, de ser “como dioses” (Gén 3, 5), se convierte en una realidad. Y aquella armonía perdida por el pecado de Adán es recuperada, ya que la unión y solidaridad con los que participamos de esa comida y con todos los hombres para que nos lleve a crear juntos un mundo mejor.

ACTUEMOS

- Lluvia de ideas sobre lo que debe traer armonía en la creación.
- Posteriormente lluvia de ideas sobre lo que aporta la Nueva Creación que Cristo trae.
- Finalmente sacar conclusiones de la forma como la nueva creación debe ir transformando la primera creación.
- Posteriormente relacionar esto con la Eucaristía:
- ¿Qué es la Eucaristía, y a qué me comprometo con Dios y con el mundo?
- ¿Porqué la Eucaristía es el pan que se ofrece por un mundo nuevo?

CELEBREMOS

Para llevar a cabo nuestra celebración es necesario llevar piezas grandes de pan (suficiente para todos los participantes).

Se forma un círculo alrededor de las piezas de pan y se hace una breve reflexión de la importancia que Jesús daba al hecho de compartir la comida, rescatando algunos elementos de la exposición anterior.

Nuestra celebración se termina con la oración del Padre Nuestro haciendo énfasis en la petición de “danos hoy nuestro pan de cada día”. Se sugiere que la oración se haga tomados todos de la mano.

Al final se parte el pan y se da un pedazo a cada participante como signo de comunión y de solidaridad.

ANEXO 1: PROFUNDIZACIÓN EN ALGUNOS ASPECTOS DE LA LITURGIA.

¿Quiénes celebran la liturgia?

La liturgia como acción

La liturgia es fundamentalmente una acción: la acción de proclamar y de escuchar la Palabra, la acción de bendecir, de rendir culto a Dios, de agradecer, de expiar por el pecado, de pedir favores de Dios, orando, cantando, leyendo, proclamando, escuchando, ofreciendo, danzando. Y, porque la liturgia es “acción”, necesariamente exige unos actores. Por eso hemos titulado este artículo preguntándonos ¿Quiénes celebran la liturgia?

Para responder a esta pregunta, abre el Catecismo de la Iglesia Católica en el Número 1187 y lee: “La liturgia es la obra de Cristo total, Cabeza y Cuerpo. Nuestro Sumo Sacerdote la celebra sin cesar en la liturgia celestial, con la santa Madre de Dios, los apóstoles, todos los santos y la muchedumbre de seres humanos que han entrado ya en el Reino”.

Y en el N.1188 el catecismo nos dice: “En una celebración litúrgica, toda la asamblea es “liturgo”, cada cual según su función. El sacerdocio bautismal es el sacerdocio de todo el cuerpo de Cristo. Pero algunos fieles son ordenados por el sacramento del Orden sacerdotal para representar a Cristo como Cabeza del Cuerpo”.

Vamos a tratar de analizar individualmente cada uno de estos actores y a situarlos en la función que a cada uno se le asigna.

La asamblea litúrgica

La asamblea litúrgica es un grupo de bautizados (y/o de catecúmenos) que se reúne para realizar una actividad religiosa. Personas que ordinariamente viven dispersas pero que se sienten unidos por diversos vínculos y que se reúnen para expresar su vinculación mediante una presencia física. Se destaca el sentido de pertenencia al grupo, es decir, se sienten reconocidos y aceptados como miembros de la comunidad. Ya en el A.T. aparece así: “reúname al pueblo, para que yo le haga escuchar mis palabras y ellos aprendan a respetarme por todo el tiempo que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos” (Dt 4,10)

Importancia de la asamblea litúrgica

La asamblea litúrgica debe ser considerada como uno de los signos litúrgicos más importantes. Desde las primeras comunidades cristianas, de las cuales nos habla el libro de los Hechos de los Apóstoles (2,42-46 y 4,32-35), la congregación o reunión de los fieles en asamblea para escuchar la palabra, recibir la instrucción de los Apóstoles, participar en la fracción del pan y compartir los bienes con los necesitados, es la base de la liturgia cristiana. A partir del siglo III la palabra griega para designar la asamblea es *sinaxis* (*sunaxis*) que se transcribe al latín como *ecclesia* (*ecclesia=iglesia, congregación*). Esta palabra, que tiene un valor específicamente bíblico, se emplea para designar, no sólo la colectividad de los cristianos dispersos, sino también, la reunión periódica en torno de la palabra de Dios y de la Eucaristía.

La celebración litúrgica implica siempre una reunión de fieles, la supone ya realizada y debe provocarla mediante el esfuerzo pastoral. De aquí que todas las formas litúrgicas, aunque el sacerdote celebre solo, se pronuncian siempre en plural porque entrañan un diálogo con toda la Iglesia.

La asamblea litúrgica es un signo sagrado

En el Antiguo Testamento, la salida del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, su paso por el Mar Rojo y su llegada al pie del Sinaí constituye una etapa decisiva de su historia. Fue la etapa de su iniciación en el proceso de su liberación y de la conquista de la tierra prometida. Hasta ese momento, Israel estaba constituido por una multitud de fugitivos desorganizados, dudosos y rebeldes. Todavía no constituían un pueblo organizado. Pero es al pie del Sinaí donde Israel es convocado por Dios, donde escucha su voz y recibe la ley, y es allí donde ellos se comprometen a observar la palabra y la Ley del Señor: “Yo haré de vosotros un pueblo de sacerdotes y una nación consagrada”. La Alianza se sella entonces, con la sangre de animales sacrificados por Moisés, Aarón y, luego, por los sacerdotes. En adelante, Israel constituirá un pueblo unido, el pueblo de Dios o la Asamblea de Yavé (Ex 19,24).

En el A.T. es Dios quien:

Convoca a su pueblo a reunirse en asamblea (en iglesia),

Es Él quien está presente en medio de ellos, (Ex 19, 17-18),

Es Él quien les dirige su palabra (Dt 4,112-13) y

Es Él quien renueva el sacrificio de la Alianza, por medio de Moisés, Aarón y los sacerdotes de la tribu de Leví.

Estos cuatro elementos aparecerán siempre en las asambleas de Israel cuando: debe renovar la Alianza, celebrar la Pascua, en la dedicación del Templo (1Re 8), al regreso del destierro en Babilonia y en muchas otras circunstancias especialmente solemnes cuando el Pueblo se congrega para celebrar los acontecimientos más importantes de su historia de salvación.

En la organización religiosa de Israel, después del destierro en Babilonia (s.VI a.C.), el tiempo estaba marcado por las grandes solemnidades celebradas en Jerusalén por los fieles venidos de todas partes en peregrinación y congregados en asamblea hasta cuando las multitudes reunidas para una de estas fiestas, la fiesta llamada de la “cosecha” de la cebada, (7 semanas después de los Acimos o Pascua, 50 días Cf Ex 34,22; dt 16,16) se encuentra con una nueva realidad: la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. En ese pentecostés (=50 días) se inaugura una nueva asamblea, la convocada por Jesús en el poder del Espíritu Santo.

En el N.T. es Dios es quien convoca a su pueblo

Por mucho que los pastores de la Iglesia se esfuercen por convocar a los fieles, no son ellos sino Dios quien convoca a su pueblo y lo congrega. Es el sacrificio de Cristo, realizado una vez para siempre en el Calvario y que se hace actual en cada Eucaristía, lo que funda la Iglesia convocando a los bautizados en asamblea. La asamblea es presidida por el obispo o por un presbítero quienes tienen este poder por el carácter sacerdotal que los configura con Cristo Sumo Sacerdote, pero es Dios quien convoca y quien congrega. De lo anterior se debe concluir que convocar a los fieles para celebrar la Eucaristía con el pretexto de realizar una reunión de orden político, exclusivamente cívico o un evento de carácter económico, es una profanación del sentido litúrgico de convocación y de celebración de la fe.

La Iglesia de Cristo, asamblea del nuevo pueblo de Dios.

El misterio de la salvación en Cristo se realiza en el pueblo de la Nueva Alianza. Por ello, "constituyó en Cristo un pueblo que lo reconociera en la verdad y lo adorara santamente" (LG 9). En la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, los creyentes en Cristo, nacidos de la Palabra de Dios y del Bautismo, son hechos linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios. (Cf. 1Pe 3.9-10; LG 9) El primero y más fundamental signo litúrgico de la Iglesia de Cristo es, pues, la asamblea de los fieles congregados para celebrar su fe. La asamblea es la manifestación más expresiva del nuevo pueblo de Dios, es una verdadera epifanía en la que se revela lo que es la Iglesia: una, santa, católica y apostólica. Así nos la presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles cuando reitera con notable insistencia la mención de la comunidad reunida para la oración, la enseñanza de los apóstoles, la acción de gracias y la fracción del pan.

Para Pablo, la asamblea litúrgica es también el espacio, en medio del cual Cristo está presente para dar prescripciones y tratar asuntos concernientes a la comunidad, a fin de que los fieles se eduquen en la fe y en el amor. (1Cor 11 y 14).

La asamblea litúrgica como pueblo de Dios convocado por la Palabra y unificado por el Espíritu Santo en la fe y en el amor, es el espacio de la presencia viva del Señor Resucitado. La fe nos atestigua que la presencia de Cristo en la Iglesia siempre ha estado íntimamente ligada al signo de la reunión de los bautizados para orar, celebrar la Palabra, partir el pan y compartir los bienes (Hech 2,42-47; 4,32-35). Así lo garantiza el mismo Señor Jesús cuando nos dice: "donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mat 18,20)

La asamblea se reúne para celebrar su fe

El hecho de celebrar responde a una necesidad o exigencia natural de toda persona: somos seres en relación. Tenemos necesidad de festejar los acontecimientos más significativos para darle valor a la vida y para estrechar las relaciones interpersonales. Celebrar es propio del ser humano. La celebración es una realidad que no pertenece exclusivamente al ámbito de lo religioso: celebramos un cumpleaños, un nacimiento, un grado, el regreso de un miembro de la familia; celebramos las fiestas patrias; la fiesta de la cosecha, la fiesta del campesino; celebramos el año nuevo, las ferias y los carnavales; celebramos con gran preparación y mucho sentido religioso, político, económico, cultural, el paso del siglo XX al siglo XXI, la entrada al tercer milenio; celebramos, pues, acontecimientos familiares, políticos, agrícolas, populares. Por la experiencia de lo que celebramos o nos han celebrado, nos damos cuenta que en toda celebración hay:

Un grupo de personas que celebra;

Actitudes, vestidos, comidas, protocolos, decoración de ambientes que no son los de todos los días;

Un motivo por el cual se hace la celebración.

La celebración litúrgica, en cuanto tal, no añade ningún elemento nuevo a los que son propios de las demás celebraciones humanas. Lo que da el carácter propiamente cristiano a la celebración litúrgica es el conocimiento de lo que se celebra y la motivación de fe que congrega.

La asamblea litúrgica: una fiesta para la inculturación de la fe

La asamblea se reúne, además, para celebrar, en la alegría pascual, los acontecimientos del misterio de la salvación. Pero, la fiesta de la asamblea litúrgica está llamada a proyectarse más allá de la asamblea misma, en celebraciones familiares y locales que logran alcanzar, a veces,

muy alta calidad de expresión constituyendo el patrimonio cultural de un pueblo. San Jerónimo, al respecto, afirma que no es la fiesta lo que provoca la asamblea, sino al contrario, es la asamblea la que crea la fiesta.

En la vida de la Iglesia la fiesta litúrgica inspiró siempre representaciones o dramas sagrados y continúa suscitando los más grandes regocijos en las ciudades, en los campos y en las familias. La Iglesia que por su universalidad debe subsistir en condiciones muy variadas, se vale de los valores de las diversas culturas para expresar y difundir el mensaje de Cristo a todas las naciones. Esto lo hace particularmente y de manera más plena en las celebraciones litúrgicas y en la vida multiforme y pluricultural de las comunidades cristianas (Cf. SC 37 a 40).

La cultura de un pueblo se expresa y se celebra en la asamblea litúrgica

De acuerdo con lo dicho anteriormente, la liturgia debe asumir formas de celebración de la fe propias de las diferentes culturas fomentando la creatividad y la pedagogía de los signos, pero respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia (Cf. S. Domingo 117). Por ello, la piedad popular, con su gran riqueza simbólica y expresiva, está llamada a proporcionar a la liturgia un dinamismo creador. Este dinamismo, con el debido discernimiento, puede servir para encarnar más y mejor la fe y la oración de la Iglesia en nuestra cultura (Puebla 465).

Piénsese, al respecto en los atuendos típicos, instrumentos musicales propios de la región, bailes y representaciones folklóricas, productos del campo, etc. en la presentación de ofrendas para el sacrificio.

La asamblea litúrgica, una reunión fraterna en la diversidad

Cristo reconcilió a judíos y paganos destruyendo la barrera que los separaba, el odio (Ef 2,14). El nuevo pueblo de Dios es la congregación de todos los bautizados, sin discriminación de ninguna clase. La Iglesia nace en Pentecostés que es lo opuesto a Babel (dispersión). El día de Pentecostés, gentes de todas las regiones del mundo escuchan la voz de Dios que los convoca (Hech 2, 6-11) al Banquete del Reino. Desde entonces, ya no hay circunciso ni incircunciso, judíos ni gentiles, griegos o bárbaros, esclavos ni libres, sino que todos somos Uno en Cristo, porque no hay sino un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo, un solo pan que partimos y un solo caliz de la sangre de Cristo.

La asamblea litúrgica está hecha, no para dividir a los congregados sino para unir a los que están divididos.

La asamblea litúrgica, participación activa de todos los congregados

La Constitución Sacrosanctum Concilium que estamos estudiando, en el N.14 nos dice: La santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones que exige la naturaleza misma de la liturgia y a la cual tiene derecho y obligación el pueblo cristiano.

Por tanto, la participación plena, consciente y activa comprende: las actitudes corporales, los gestos, la ofrenda de los dones y la colecta, las respuestas al celebrante, la participación en el canto o en el diálogo, los tiempos de silencio, la comunión sacramental y todos los oficios o ministerios que tienen derecho a realizar los bautizados o que les haya confiado el que preside. El derecho y el deber que tienen los fieles de tomar parte activa en la liturgia se funda en el bautismo que los hace partícipes del sacerdocio de Cristo.

Diferenciación de funciones en la asamblea

La asamblea es la reunión fraterna y unánime de los bautizados para celebrar su fe. Pero en ella no todo puede ser ejecutado por todos. Las funciones son diferenciadas. Esto en virtud de lo que Cristo mismo instituyó y de la naturaleza de la Iglesia. Existen las funciones propias del celebrante que preside y las de los diferentes ministerios. Entre los ministros laicos que ejercen algún servicio en la asamblea litúrgica, hay quienes se ocupan de la proclamación de la palabra (lectores), otros los que acompañan al celebrante (acólitos y ministros de la comunión), otros están al servicio directo del pueblo al que guían o por el que velan. Lo veremos en la lección siguiente.

La asamblea litúrgica, anticipo de la asamblea de los bienaventurados

En la liturgia terrena preguntamos y participamos de aquella liturgia celestial que se celebra en la Jerusalén del cielo donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero hacia la cual nos dirigimos como peregrinos (Ap 21; Hebr 8, 2).

En la liturgia terrena cantamos al Señor himnos de gloria con todo el ejército celestial; veneramos la memoria de los santos y esperamos tener parte con ellos gozando de su compañía mientras aguardamos la plena manifestación de Nuestro Señor Jesucristo, cuando se manifieste El, nuestra vida y nosotros nos manifestemos también gloriosos con El. (Fil 3,20). (Cf SC 8).

“La liturgia es la obra de Cristo total, Cabeza y Cuerpo. Nuestro Sumo Sacerdote la celebra sin cesar en la liturgia celestial, con la santa Madre de Dios, los apóstoles, todos los santos y la muchedumbre de seres humanos que han entrado ya en el Reino”.

Diversos actores en la asamblea litúrgica

Jesucristo, el Sumo y Eterno sacerdote

El primer actor en toda celebración litúrgica es Cristo. El es el único mediador entre Dios y los hombres, el Sumo y Eterno Sacerdote. Y si en la obra de la redención Cristo es el centro y Señor de la historia, lo es de manera especial en la acción litúrgica. El está presente y actuante en la asamblea porque, como él mismo dijo: “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

“Cristo está presente en su Palabra pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla; está presente en las sagradas especies eucarísticas; en la persona del celebrante que preside la celebración en nombre y en representación suya; está presente con la fuerza de su Espíritu en los demás sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza” (Cf. SC 7).

En la liturgia, lo mismo que en toda la historia de la salvación, Cristo es el señor y centro, el principio y el fin de todo y, por consiguiente, el protagonista de la liturgia y su actor principal. Él es el Sumo, el Único y el Eterno Sacerdote de la Nueva Alianza.

El sacerdocio ministerial que procede del sacramento del Orden y el sacerdocio bautismal de todos los fieles son sólo participación del Sumo Sacerdocio de Jesucristo porque nadie se da a sí mismo este título sino el que ha sido llamado por Dios. Al respecto, en la carta a los Hebreos el Espíritu Santo nos dice: “Teniendo un Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados por estar, también él, envuelto en flaqueza...Y nadie se arroga tal dignidad sino el llamado por Dios... Así como tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Tú eres Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec” (Hb 4,14-16; 5,1-7).

“Sentado a la derecha del Padre”, es decir, glorificado con la misma gloria del Padre, Cristo ejerce permanentemente su sacerdocio. De aquí que pueda salvar perfectamente a los que por él llegan a Dios, por cuanto está siempre vivo para interceder en su favor (Hb 7,25). Como Sumo Sacerdote de los bienes futuros (Hb 9,11), Cristo es el centro y el oficiante principal de la liturgia que honra al Padre en los cielos. (Cf Catecismo N. 662). Es esto lo que maravillosamente canta la liturgia en el Prefacio de la Misa de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

El no sólo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan, en nombre de Cristo, el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por tí y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso nosotros, Señor, con los ángeles y los santos cantamos tu gloria diciendo, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.

Y porque Cristo es el Sumo y Eterno Sacerdote, por quien se tributa a Dios Padre todo honor y toda gloria, en el momento cumbre de la celebración litúrgica de la Eucaristía, el ministro que hace las veces de Cristo, elevando las especies sacramentales, dice:

Por Cristo, con El y en El,
a Tí Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.

El Espíritu Santo, unificador y santificador de la asamblea litúrgica

La acción sacerdotal y la presencia de Jesucristo en la liturgia exigen la fuerza del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien realiza la acción salvadora de Cristo como Anámnesis, “memorial” o recuerdo. El Espíritu Santo es la “memoria” viva de la Iglesia. Es Él quien realiza de nuevo el misterio de la salvación cada vez que lo celebramos. (Cf Catecismo 1104 y 1112).

El pedagogo de la fe

El Espíritu Santo es el pedagogo de la fe. Él nos trae permanentemente a la memoria lo dicho por Cristo actualizando en nosotros el misterio salvador su Evangelio y de la Pascua. (Leer Catecismo 1091 y 1092). Así, Él nos prepara con los hechos y la palabra para seguir a Cristo.

El Espíritu Santo es quien da vida a la Palabra de Dios

El anuncia la Palabra y hace que adquiera vida en la liturgia. (Ver Catecismo 1100 a 1102).

Desde el día de Pentecostés, el Espíritu Santo es, en todos los aspectos de la vida de la Iglesia, la fuerza transformadora: en la evangelización, en la catequesis, en la construcción de la fraternidad, pero lo es de modo particular en la celebración litúrgica (Cf SC 6).

El Espíritu Santo es quien edifica la Iglesia.

El templo vivo de Dios que es la Iglesia, construido sobre la piedra fundamental que es Cristo, es obra del Espíritu Santo quien actúa en la liturgia, culmen de la vida cristiana.

El Espíritu Santo es quien unifica la asamblea litúrgica.

El templo de piedras vivas con sus características de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad es obra del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el revelador del designio salvador del Padre.

Él es el intérprete auténtico de las palabras y los acontecimientos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, El Espíritu Santo es el revelador pleno del designio del Padre y de la obra de Cristo.

La epiclisis

Es la súplica al Padre para que el Espíritu Santo transforme, santifique o divinice las cosas y las personas. Es la invocación o intercesión mediante la cual el sacerdote suplica al Padre que envíe el Espíritu Santificador para que las ofrendas colocadas sobre el altar se conviertan en el Cuerpo y en la sangre de Cristo y para que los fieles, al recibirlas, se conviertan ellos mismos en ofrenda viva para Dios.

La Epiclesis se realiza en los demás sacramentos cuando el sacerdote impone las manos sobre el bautizando para que sea regenerado por el agua y el Espíritu; en la Confirmación cuando el ministro impone las manos sobre la cabeza del confirmado pidiendo que el Espíritu Santo le conceda sus dones; en la Penitencia, para que el Señor perdone; en el Orden (episcopado, presbiterado y diaconado), “Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”.

Toda la Iglesia representada en la asamblea

Después de haber realizado la obra de la redención y glorificado a la diestra del Padre, Cristo continúa comunicando su Espíritu Santo a su Cuerpo que es la Iglesia por medio de los sacramentos y de los demás momentos celebrativos de la comunidad. Así nos lo enseña el Catecismo en el N.1348 cuando dice: “Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el autor principal de la Eucaristía... Es a través

de Cristo como la asamblea litúrgica y cada persona tributa al Padre el verdadero culto “en espíritu y en verdad” de que hablaba Jesús a la Samaritana” (Cf. Jn 4, 22-23).

La Iglesia de Dios que existe en la comunidad universal, en la comunidad particular o diócesis, y en la comunidad local o parroquia, es asamblea litúrgica cuando se congrega para celebrar la Eucaristía o los demás sacramentos. Al afirmar que la liturgia es celebración de la Iglesia nos referimos a la Iglesia en su totalidad. Esto quiere decir que toda celebración litúrgica, así sea la celebrada por el sacerdote solo, es celebración de toda la Iglesia.

El apóstol san Pablo nos explica esto cuando nos presenta a la Iglesia como una comunidad de culto diciendo a los Corintios: “Ustedes son templo de Dios vivo, según lo dijo Dios: Yo habitaré y andaré en medio de ustedes, yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” (2Co 6,16). Y el apóstol san Pedro lo afirma también al presentarnos a la Iglesia como un edificio construido con piedras vivas para la celebración del culto: “Ustedes como piedras vivas, son edificados en casas espirituales para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo” (1 Pe 2,4-5).

Los ministerios litúrgicos

En la celebración litúrgica toda la asamblea es “liturgo” cada cual según su función propia (Cf. Catecismo1188); en ella interviene todo el pueblo sacerdotal como asamblea, dentro de los distintos ministerios o servicios que requiere la comunidad (Leer SC 26 y 83).

La participación de los fieles en la liturgia no es una concesión ni una acción pastoral para alimentar la piedad de los fieles, es un derecho y un deber de cada uno en virtud de su pertenencia a la Iglesia (SC14). Es algo propio de la naturaleza misma de la Iglesia que es Cristo y de la liturgia que es la oración de Cristo, al Padre, juntamente con su cuerpo (Leer SC 84).

Ministerios procedentes del Sacramento del Orden

Los ministerios ordenados

De acuerdo con lo ya estudiado, en la asamblea litúrgica todos sus miembros deben ser celebrantes activos; pero las funciones de cada uno son diferenciadas. En efecto, la asamblea tiene un presidente, el celebrante principal. Entre el celebrante principal y el pueblo, diversos intermediarios realizan diferentes servicios. Esta distinción de funciones hace de la asamblea un cuerpo orgánico, expresión del Cuerpo Místico de Cristo (1 Cor 12, 12-30) y, de la liturgia, un acto en el que cada uno desempeña un oficio propio en la armonía ordenada de toda la acción. De aquí que el Concilio Vaticano II y el Magisterio posterior de la Iglesia se interesen tanto por promover la participación de los laicos en los diferentes campos de la misión pastoral de la Iglesia (LG 33 - 34 y ChrL)

El celebrante principal o presidente

Actuando en nombre y representación de Cristo, el celebrante que preside es el primer actor visible de la celebración litúrgica. En virtud del sacerdocio ministerial de que está investido, su función es indispensable para la existencia misma de la comunidad como Iglesia y como asamblea oficial de culto. El sacerdocio ministerial, por el cual el celebrante preside la asamblea, es anterior a la comunidad por lo que la asamblea no puede existir sin el sacerdocio (Cf Pastores dabo vobis 16).

El celebrante principal es el presidente de la asamblea no por designación de la asamblea o en razón de sus cualidades humanas, sino porque actuando en representación de Cristo, representa también a la asamblea como intérprete de sus sentimientos ante Dios. Es él quien ora, quien realiza las acciones sagradas de partir el pan de la Palabra de Dios y el pan de la Eucaristía; es él quien orienta la oración y la dimensión evangelizadora y catequética a través de la homilía, los comentarios, el canto y la música.

Actividades propias del celebrante principal o presidente

Presidir no es hacerlo todo solo en detrimento de la función de los demás. Quien preside debe coordinar los servicios de todos, lo cual exige que la celebración sea debidamente preparada. Son funciones propias de quien preside:

Acoger a la asamblea saludando a los fieles para hacerlos sentir bienvenidos y reconocidos dentro

de la casa de la comunidad. Así, quien preside, debe transformar un grupo disperso en asamblea unida.

Coordinar la celebración de tal manera que quienes van a ejercer un ministerio, lo puedan prestar sin interferencia de nadie,

Abrir y cerrar la celebración.

Dar el ritmo de la celebración.

Orar por la Iglesia en nombre de Cristo.

Servir a la Palabra con la homilía.

Realizar los signos sacramentales.

En nombre de Cristo y por mandato suyo, ejercen la función de celebrante principal o presidente en la liturgia:

El Obispo

La función de santificar que la Iglesia cumple mediante los sacramentos, la ejerce en primer término el Obispo quien, por tener la plenitud del sacerdocio, es el principal dispensador de los misterios de Dios. (Canon 834). En desempeño de su función de santificar, el obispo, “tomado de entre los hombres y constituido en favor de los hombres en las cosas que se refieren a Dios para ofrecer los dones y sacrificios por los pecados”, goza de la plenitud del sacramento del Orden para promover la santidad de los clérigos, de los religiosos y de los laicos.

El Presbítero

Bajo la autoridad del Obispo, los presbíteros, consagrados para la celebración del culto divino, son sus inmediatos cooperadores en la función litúrgica de santificar al Pueblo de Dios.

El Diácono

Partícipe del sacramento del Orden, colaborador del obispo y del presbítero, es también celebrante y preside el culto divino en muchas funciones excepto en aquellas que están exclusivamente reservadas al Obispo o al Presbítero (Cánones 834 y 835).

Los colaboradores del celebrante principal

Las acciones litúrgicas deben manifestar con claridad la unidad de la Iglesia. Ésto se da cuando todos los participantes en la celebración desarrollan con fe y devoción la acción propia de cada uno de acuerdo con quien preside. (Cánones 834 y 835).

Según este principio, el Obispo o el Presbítero no son, en modo alguno, los únicos responsables de todos los actos de la celebración. Entre el ministro ordenado y las personas que ejercen algún servicio en la asamblea litúrgica, hay quienes están al servicio de la Palabra de Dios encargados de proclamar las lecturas y de hacer los comentarios; otros asisten al celebrante y le sirven como acólitos en el altar o como ministros extraordinarios en la distribución de la comunión; otros solemnizan la celebración con la música y el canto y otros están al servicio directo del pueblo a quien guían y por quien velan.

Ministerios instituidos o laicales

El sacerdocio de los laicos

El Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia (LG), en el N. 31 nos dice: “Con el nombre de laicos se entiende aquí los fieles cristianos que por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su manera, de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo según la parte que les corresponde”. (Cf Catecismo 897)

El Papa Paulo VI en su Motu Proprio titulado “Algunos ministerios” (Ministeria quaedam) estableció los ministerios instituidos conferidos a laicos sin que dejen su condición de laicos.

En el documento de Puebla, al final del capítulo sobre los laicos, después de hablar de la misión del laicado en la Iglesia y en el mundo leemos:

“Para el cumplimiento de su misión la Iglesia cuenta con diversidad de ministerios. Al lado de los ministerios jerárquicos la Iglesia reconoce un puesto a ministros sin orden sagrado. Por tanto, también los laicos pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.

Los ministerios que pueden conferirse a laicos son aquellos servicios referentes a aspectos realmente importantes de la vida eclesial (v.gr. en el plano de la Palabra, de la Liturgia o de la conducción de la comunidad), ejercidos por laicos con estabilidad y que han sido reconocidos públicamente y confiados por quien tiene la responsabilidad en la Iglesia” (Puebla 804 - 805). Pero el fundamento de los ministerios laicales, instituidos o no ordenados reside en el sacerdocio común de los fieles o sacerdocio bautismal y en los carismas. Este sacerdocio común de los fieles no es una participación del sacerdocio ministerial o jerárquico del sacramento del Orden.

Ejercicio del sacerdocio de los fieles laicos

“En orden a ejercer las funciones del sacerdocio común de los fieles existen otros ministerios particulares, no consagrados por el sacramento del Orden, y cuyas funciones son determinadas por los obispos y según las tradiciones litúrgicas y las necesidades pastorales. Los acólitos, lectores, comentadores y los que pertenecen a la schola cantorum desempeñan un auténtico ministerio litúrgico.”(SC 29)

La importancia litúrgica de estos ministerios depende de su mayor o menor proximidad al celebrante principal o presidente: en primer lugar, los acólitos y los ministros extraordinarios de la comunión; luego, quienes se ocupan de la liturgia de la palabra: los comentadores y los lectores; en tercer lugar, los que sirven al canto y a la música y, luego, los que se ocupan de otros ministerios en servicio de la asamblea.

Los acólitos

Los acólitos prestan un servicio litúrgico muy destacado en las parroquias. Deben ser un grupo de niños, niñas o jóvenes ejemplares por su conducta, por su respeto al párroco y a la comunidad, por su piedad y por su amor a Jesús sacramentado. La formación de los acólitos es deber del párroco o de quien él designe de manera que llegando a conocer la Eucaristía, la amen de verdad sirviendo dignamente en la celebración litúrgica y así vayan descubriendo y cultivando también su posible vocación sacerdotal o religiosa.

Los ministros extraordinarios de la Comunión.

Este tema será abordado específicamente en el anexo 2, por lo que aquí únicamente se menciona.

Otros ministerios dentro de la Asamblea Litúrgica.

Los comentadores

Introducir los diferentes momentos de la celebración litúrgica por medio de breves y oportunos comentarios, constituye un oficio litúrgico que por su riqueza y alcance debe ser objeto de atención y de especial cuidado en la comunidad parroquial.

Los lectores

Los lectores deben ser personas idóneas, que se destaquen dentro de la comunidad por la autenticidad de su vida cristiana, sepan leer con fluidez y tengan buena vocalización. Además, deben ser personas con una formación espiritual, bíblica y litúrgica suficientes para comprender y proclamar la Palabra de Dios en forma clara, fluida y fiel. Corresponde al párroco cuidar de la formación de lectores a través del estudio, la lectura y la meditación de la Palabra de Dios; de su capacitación para la locución, y la proclamación solemne y digna de la Palabra en las celebraciones.

Los cantores y los músicos

La música sacra, como la vas a estudiar en la Lección Tercera del Módulo 6.3., constituye una parte necesaria e integral de la liturgia solemne. Es una función ministerial en el culto divino que cumple la doble finalidad de glorificar a Dios y fomentar la piedad de los fieles. En la celebración litúrgica los cantos y la música deben corresponder a cada parte de la celebración y su contenido debe ajustarse a las normas litúrgicas establecidas. Para ello se debe procurar que en las celebraciones litúrgicas solo se ejecute música religiosa y cantos con letra que tenga coherencia y relación con los hechos salvíficos de la fe. Por ello, no es aceptable que se interpreten canciones propias de ambientes profanos o que conduzcan la mente y la emotividad de las personas a revivir experiencias que nada tienen que ver con lo que se está celebrando. Hay que tener presente que no corresponde al sentido y valor de la liturgia la ejecución o interpretación de serenatas, de música para baile en celebraciones fúnebres, canciones de protesta, etc. Pero como antes se

dijo, es de gran valor para la necesaria inculturación de la liturgia, la interpretación de cantos religiosos con melodías propias de la cultura del país o de la región.

ANEXO 2: SOBRE EL MINISTRO EXTRAORDINARIO DE LA COMUNIÓN

El Señor Jesús, “verdadero pan bajado del cielo” (Jn 6,35) nos dejó en el Misterio Eucarístico “para que tengamos vida y la tengamos en abundancia” (Jn 10,10). Al instituir en la Última Cena ese admirable sacramento, el Señor nos ordenó comer el pan y beber el cáliz para anunciar su muerte y su resurrección hasta que vuelva (Cf 1 Cor 11,26)

“La Iglesia siempre ha considerado de su obligación llevar la comunión a los enfermos, ancianos o impedidos que no pueden asistir a la celebración. A su vez, la Iglesia nunca ha aceptado que los comulgantes tomen directamente el pan consagrado, por lo que ha mantenido la función de un ministro que entregue el Cuerpo y la Sangre del Señor”.

El ministerio extraordinario de la Sagrada Comunión es un servicio litúrgico destinado sobre todo a los enfermos y a la asamblea litúrgica cuando el número de fieles que desean comulgar es muy numeroso, por lo que la celebración tomaría innecesariamente demasiado tiempo.

El Concilio Vaticano II nos enseña que “no se edifica ninguna comunidad si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía, porque es en la comunión fraterna de la mesa del Señor en la que nos nutrimos sacramentalmente con los frutos del sacrificio de la cruz”.

De aquí que, los laicos, hombres o mujeres que sobresalen en su comunidad cristiana por su vida ejemplar, por su fe y sus buenas costumbres pueden ser admitidos a prestar este servicio a sus hermanos en la fe. De esta manera, los fieles no ordenados colaboran con los ministros sagrados a fin de que el don inefable de la Eucaristía sea siempre más profundamente conocido y se participe de su eficacia salvadora cada vez con mayor intensidad.

Quien sea elegido para este nobilísimo encargo debe ser persona ejemplar en todos los aspectos, cultivar la devoción a la Sagrada Eucaristía y dar ejemplo ante los demás fieles de respeto al Santísimo Sacramento.

Las causas que justifican la actuación de un ministro extraordinario de la sagrada comunión, son: La falta del sacerdote o del diácono.

La imposibilidad por ausencia, enfermedad o vejez del sacerdote.

El número de personas que desean comulgar es tan grande que se prolongaría demasiado tiempo la distribución de la comunión.

El número de enfermos es tan numeroso que el sacerdote no puede atenderlos a todos.

La espiritualidad propia de un ministro extraordinario de la comunión podría expresarse en estas palabras dichas por el obispo en el momento de la ordenación de un sacerdote: “conoce lo que haces, imita lo que tratas”.

En estos dos mandatos (conoce e imita) se encierra toda la espiritualidad del sacerdote: conocer e imitar a Cristo reproduciendo en sí todo lo que es Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. El sacerdote cuando celebra la Eucaristía, reproduce ante los fieles la persona de Jesús.

Según esto, el ministro extraordinario de la comunión:

Debe conocer e imitar a Jesús en la ofrenda e inmolación de sí mismo.

Debe saber que todos los fieles de la Nueva Alianza somos templo de Dios, lugar donde él habita y donde Cristo celebra su misterio Pascual.

Debe actuar en la certeza de que en Cristo, con él y en él, todos los miembros de la Iglesia estamos llamados a ofrecer el sacrificio espiritual de nuestra propia existencia.

Para ello, Cristo nos consagró por el don de su Espíritu Santo (Cf, Jn 17,19) a fin de ser hostia viva según la enseñanza de san Pablo: “Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa y agradable a Dios. Tal es vuestro culto espiritual” (Rom 12,1), ya que “como piedras vivas todos entramos en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios por medio de Jesucristo” (1Pe 2,5).

Corresponde a la Comunidad en su totalidad, elegir a quienes considere aptos para desempeñar este ministerio teniendo en cuenta, además, la edad mínima que es quince años cumplidos. El Coordinador de la Comunidad presenta los candidatos al Coordinador de la Comunión para que le dé la institución ministerial, una vez que se haya completado la preparación que se ha de tener. Las institución se hace dentro de una celebración litúrgica propia.

El catequista ministro extraordinario de la Comunión debe proponerse como meta:

- Formar su espiritualidad según los principios anteriormente establecidos para el ejercicio de los ministerios confiados a laicos, particularmente en una espiritualidad eminentemente eucarística.
- Conformar con los demás ministros de la comunión un equipo comprometido en la promoción de la comunión eclesial de la parroquia.
- Constituir un equipo para la atención pastoral de los enfermos.
- Fomentar, por todos los medios, el culto a la Sagrada Eucaristía.
- Celebración de la Palabra para la distribución de la Sagrada Comunión.

ANEXO 3: RITO PARA CONSTITUIR MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Después de la homilía se instruye a la asamblea sobre el sentido que tiene este ministerio para la comunidad de los fieles, el Coordinador de la Comunión o su delegado presenta al pueblo a las personas elegidas, con estas palabras:

Queridos hermanos:

Vamos a entregar a nuestros hermanos NN un ministerio por el cual pueden administrar la Sagrada Comunión dentro de la celebración de la Sagrada Eucaristía o llevarla a los enfermos. Ustedes a quienes vamos a encomendar un ministerio tan importante en la Iglesia, deben llevar una vida cristiana ejemplar animada por una fe firme y una caridad a semejanza de Cristo que tanto nos amó hasta entregarse a sí mismo por nosotros. Deben procurar vivir tan fervientemente de este ministerio de unidad y de caridad que los que participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz, aunque seamos muchos, lleguemos a formar un solo cuerpo en Cristo. Por consiguiente, al distribuir a los demás la Eucaristía deben ejercer la caridad fraterna, según el mandato del Señor, que dijo a sus discípulos cuando les dio su cuerpo como comida: "Esto lo mando, que se amen unos a otros como yo los he amado".

Después de la oración, los elegidos se sitúan de pie frente al celebrante que les dirige las siguientes preguntas:

¿Quieren aceptar el ministerio de distribuir a sus hermanos el cuerpo del Señor para servir y edificar su Iglesia?

R/. Sí, quiero.

¿Están dispuestos a administrar la Eucaristía diligentemente, con todo cuidado y reverencia?

R/. Sí, estoy dispuesto.

Luego los elegidos se ponen de rodillas y el celebrante invita a los fieles a orar.

Hermanos, pidamos a Dios Padre que bendiga a estos hermanos nuestros elegidos para administrar la Eucaristía.

Todos oran en silencio durante unos minutos. Luego el celebrante continúa:

Dios misericordioso, que gobiernas y diriges a tu Iglesia. Dígnate bendecir a estos hermanos nuestros para que distribuyendo el Pan de Vida a sus hermanos, se vean confortados con la fuerza de este sacramento y lleguen a participar del banquete eterno. Por Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

En la oración de fieles se pide por los ministros que acaban de ser instituidos.

En la procesión de las ofrendas, uno de los ministros lleva el copón con el pan y otro el cáliz. En la comunión reciben la Eucaristía bajo las dos especies.

ANEXO 4: NORMAS PARA LOS MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

INTRODUCCIÓN

Se han preparado las siguientes normas para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión que sirven en las Celebraciones del domingo, y también en otras celebraciones eucarísticas.

El propósito de estas normas es hacer observaciones generales y dar principios sobre este importante ministerio de la Iglesia; para que este ministerio sea bien ejercido, hay que tomar en cuenta las necesidades de una particular comunidad de fe. Estas normas definen los límites de la ley litúrgica en esta materia, las exigencias de una buena liturgia eucarística, y las expectativas de la Iglesia universal y local.

EL MINISTERIO DE LA SAGRADA COMUNIÓN

1. La distribución de la Sagrada Comunión durante la Misa es un verdadero ministerio. Es el ministerio de llevar el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo al Pueblo de Dios. Es también el ministerio de testimoniar la fe en la presencia real de Cristo en el acto de compartir el banquete eucarístico del sacrificio de Cristo. El ministerio de la Eucaristía debe ser ejercido con la máxima dignidad y reverencia.

2. En cada celebración de la Eucaristía debe haber un suficiente número de ministros de la Sagrada Comunión para que pueda ser distribuida de un modo ordenado y reverente.

Obispos, sacerdotes y diáconos distribuyen la Sagrada Comunión en virtud de su oficio como ministros ordinarios del Cuerpo y Sangre del Señor.

Cuando el tamaño de una congregación o la incapacidad del obispo, sacerdote o diácono lo exija, el celebrante puede ser asistido por otros obispos, sacerdotes o diáconos. Si tales ministros ordinarios de la Sagrada Comunión no están presentes, "el sacerdote puede pedir a los ministros extraordinarios que le ayuden, esto es, acólitos formalmente instituidos o incluso algunos fieles que han sido comisionados según el rito prescrito. En caso de necesidad, el sacerdote puede comisionar a algunos fieles idóneos para esta ocasión" (*Norms #28*); (*Instrucción General del Misal Romano #162, 284*).

Párrocos y sacerdotes capellanes están facultados para designar a ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión en sus parroquias o instituciones.

REQUISITOS

3. Católicos bautizados y confirmados, de quince o más años de edad, son elegibles para este ministerio. Han de ser personas que se esfuerzan sinceramente en vivir el mensaje del evangelio en su vida individual y comunitaria. Han de ser personas que participan fielmente en la Eucaristía dominical y que, con la ayuda de la gracia de Dios, intentan vivir su fe en cada aspecto de sus vidas.

4. Los candidatos para este ministerio de la Sagrada Comunión han de recibir el entrenamiento apropiado antes de ser comisionados para su servicio en la parroquia. (*Norms #28*).

5. Todos los nuevos ministros de la Comunión deben de ser comisionados preferentemente en una Misa dominical. El Rito de Comisión se encuentra en el *Ritual Completo de los Sacramentos*, pág 161. Editorial Buena Prensa A.C. México.

6. Los ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión pueden usar ropa apropiada de acuerdo a su ministerio principal como miembros de la asamblea.

Con referencia a las vestiduras de los ministros litúrgicos, las disposiciones de las comunidades deben reflejar los siguientes criterios: a) los ministros litúrgicos son ante todo miembros de la asamblea orante, y deben aparecer como tales; b) es deseable cierta flexibilidad en esta área,

teniendo en cuenta la actitud de reverencia y de servicio

7. Por lo menos una vez al año, cada comunidad debería organizar juntas o algún retiro para renovar la fe, la oración y el compromiso de los ministros activos. Estas juntas o retiros deben ofrecer a los ministros la oportunidad de poder platicar sobre asuntos que se han presentado en el ejercicio de su ministerio.

Se debe animar a todos los ministros de la

Comunión a asistir a los talleres de liturgia ofrecidos por la Oficina del Culto.

PROCEDIMIENTO DURANTE LA MISA

8. Los ministros de la Comunión normalmente toman su lugar dentro de la asamblea antes de comenzar la liturgia. Todos los ministros de la Sagrada Comunión deben mostrar el máximo respeto hacia la Santísima Eucaristía por su comportamiento, su vestir y por la manera como tocan el pan y el vino consagrados (*Norms #29*).

9. En el momento de la preparación de las ofrendas, el sacerdote prepara el pan y el vino sobre el altar.

10. Durante el saludo de la paz, los ministros entran al presbiterio pero guardan una cierta distancia del altar para que la asamblea se concentre en el rito de la fracción del pan hecha por el que preside (celebrante)..

11. El sacerdote ofrece la Comunión bajo las dos especies a los ministros. La práctica de que los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión esperen a recibir la comunión sólo después de haberla distribuido a la asamblea no está de acuerdo con la normativa litúrgica (*Norms #39*).

Cuando el sacerdote o el diácono se acercan al ministro con el Cuerpo y la Sangre del Señor, el ministro hace una leve inclinación de cabeza como signo de reverencia y responde con un claro “Amén” a la invitación, “El Cuerpo de Cristo,” y “La Sangre de Cristo.” Enseguida, un cáliz o un copón que contenga el Cuerpo o la Sangre del Señor es entregado a cada uno de los ministros que van a sus respectivos lugares a distribuir la Comunión a la asamblea. (*Norms, #38-40*).

12. Ya que se ha llevado al altar en la preparación de las ofrendas suficiente pan y vino para la Eucaristía de cada asamblea, se evita la necesidad de ir al sagrario.

La *Instrucción General del Misal Romano* dice,

“Es muy de desear que los fieles participen, como está obligado a hacerlo el mismo sacerdote, del Cuerpo del Señor con Hostias consagradas en esa misma Misa y, en los casos previstos (cf. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos exteriores, que la Comunión es una participación en el sacrificio que en ese momento se celebra” (85). Corroborando este concepto la *IGMR* no menciona en ningún momento durante la celebración de la Eucaristía que se lleve al altar un copón con Hostias consagradas en una Misa anterior.

Sin embargo, si los ministros del Cuerpo de Cristo se dan cuenta de que no tienen suficientes Hostias para todos los que se acercan a comulgar, uno de los ministros debería ir al sagrario y llevar un copón a los ministros que no tienen suficientes Hostias.

DISTRIBUCIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

13. El Cuerpo de Cristo (Comunión bajo la forma del pan) se administra con las palabras:

“El Cuerpo de Cristo.”

Después que la persona que va a comulgar ha respondido “Amén,” el pan consagrado se coloca en la mano o en la lengua según lo indique la misma persona que va a comulgar. (La persona que va a comulgar puede escoger recibir el Cuerpo de Cristo en la mano o en la lengua.) (*Norms #41*).

“Cuando se recibe la Sagrada Comunión, el o la comulgante inclina la cabeza ante el Sacramento como un gesto de reverencia y recibe el Cuerpo del Señor del ministro. ... Cuando se recibe la Sagrada Comunión bajo las dos especies, un gesto de reverencia se hace también antes de recibir la Preciosa Sangre” (*IGMR #160*).

14. Si una Hostia (o pedazo del pan consagrado) cae al piso durante la distribución, el ministro debe levantarla y colocarla en el copón, y consumirlo después de haber terminado la distribución.

15. Si alguna persona que no va a comulgar es parte de la procesión de comunión y se acerca al ministro del Cuerpo de Cristo, éste puede ofrecer un saludo sencillo como, “Que Jesús esté siempre contigo.” Sobre todo en el caso de niños, el ministro puede tocar levemente su cabeza.

16. Después de distribuir la Comunión, si el número de Hostias que quedan no es muy grande y hay suficientes en el sagrario para la comunión a los enfermos, pueden ser consumidas reverentemente por los ministros de la Comunión o junto a la mesa lateral o en la sacristía. Si el número es grande se depositan en el sagrario. Hay que tener cuidado de los fragmentos que hayan quedado en el corporal o en los copones (*Norms #51*). Al preparar el pan antes de la celebración hay que ser prudentes para asegurar que el pan que se prepara corresponde al número de fieles que se espera asistirán a la liturgia.

17. Los copones que contenían las sagradas formas deben de colocarse en la mesa lateral o llevarse a la sacristía. Ordinariamente deberían de colocarse sobre un corporal y cubrirse. Idealmente son purificados inmediatamente después de la liturgia por los ministros designados. Sin embargo, se pueden purificar inmediatamente después de la comunión. (*Norms #53*).

NORMAS PARA LOS MINISTROS ESPECIALES DE LOS ENFERMOS

18. Ordinariamente cada ministro extraordinario comisionado de la Sagrada Comunión puede llevar la Comunión a los enfermos. Sin embargo, podría haber un grupo de personas específicamente comisionadas que son enviadas por la comunidad para servir a los enfermos de la parroquia de un modo regular.

Los sacerdotes que tienen una responsabilidad pastoral deben vigilar para que los enfermos o los ancianos, aunque no estén gravemente enfermos o en peligro de muerte, tengan la oportunidad de recibir frecuentemente la Eucaristía, incluso diariamente, sobre todo durante el Tiempo Pascual (*Cuidado Pastoral de los Enfermos: Rito de la Unción y Viático, #72*).

19. Idealmente, los ministros de los enfermos son enviados de parte de la comunidad parroquial cada domingo para llevar la Eucaristía a los que no pudieron reunirse por razón de edad o de enfermedad. Ordinariamente esto se hace después de la Oración después de la Comunión. Se puede bendecir y enviar ritualmente a los ministros para extender la unidad de la Eucaristía con los ausentes.

La fórmula de envío ritual puede hacerse con estas u otras palabras semejantes:

“Mis hermanos y hermanas, son enviados a llevar la Palabra de Dios y el Pan de Vida de esta asamblea a los miembros enfermos e impedidos de nuestra familia parroquial. Vayan a ellos con nuestro amor y nuestras oraciones en el nombre de Jesucristo nuestro Señor” (*Liturgical Life 1988, Vol. II, No. 4, p.9*).

Los ministros pueden ser enviados de esta misma forma en las Misas feriales.

20. El ministro enviado a los enfermos puede celebrar el Servicio de la Comunión de dos maneras:

a) en el contexto de una liturgia de la Palabra;

b) o de una forma más breve en circunstancias más restrictivas (*Cuidado Pastoral de los Enfermos, cap. 3*).

Cuando sea posible se recomienda que se la liturgia de la Palabra y de la Comunión se celebre comunitariamente con un grupo de enfermos o ancianos. Cuando esto no sea posible, procure el ministro celebrar el Servicio de Comunión lo más plenamente posible teniendo en cuenta la condición del paciente.

21. Cuando la Eucaristía es llevada a los enfermos debe de ser llevada en una píxide o en un receptáculo pequeño. Idealmente se debe preparar una mesa con un mantel y una vela para la Eucaristía. Se puede tener también a mano un recipiente con agua bendita.

22. Las Hostias llevadas que no han sido consumidas por los enfermos e impedidos han de ser consumidas por el ministro o ser devueltas al sagrario.

VIÁTICO

23. El Viático es la celebración de la Eucaristía con una persona moribunda. Es en verdad el sacramento de los que se están muriendo y su mejor contexto es la celebración de la Misa. Sin

embargo, cuando esto no es posible debido a las circunstancias y/o a la condición de la persona moribunda, un ministro especial puede celebrar el Viático fuera de la Misa (*Cuidado Pastoral de los Enfermos, cap. 5*).

CONCLUSIÓN

24. "Recibiendo el Pan de Vida, los discípulos de Cristo están listos para llevar a cabo la tarea que les aguarda en su vida ordinaria con la fuerza del Señor resucitado y de su Espíritu. Para los fieles que han entendido el sentido de lo que han hecho, la celebración eucarística no se termina a la puerta de la iglesia. Como los primeros testigos de la resurrección, los cristianos que se reúnen cada domingo para experimentar y proclamar la presencia del Señor resucitado, están llamados a evangelizar y a dar testimonio en sus vidas diarias" (*Dies Domini #45*).

ANEXO 5: LA PREPARACIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA CON DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Cómo programar una celebración de la Palabra

Teniendo ya claro lo que es una celebración y quienes son sus actores, el ministro debe saber cómo se estructura.

Toda celebración litúrgica, como lo hemos venido diciendo, consta de dos componentes fundamentales: **símbolos y palabras**.

Palabras:

- Moniciones y enseñanzas.
- Oración.
- Proclamación de un texto de la Escritura que motiva y orienta la celebración.
- Lectura de los textos bíblicos.
- Comentarios y homilía.
- Recitación de plegarias y oraciones.
- Cantos de arrepentimiento, alabanza, alegría por lo que se celebra, de acción de

gracias, etc.

Realidades simbólicas:

- Naturales: luz, agua, fuego, flores, frutos.
- Artificiales: libro, elementos decorativos, balones, herramientas de trabajo, etc.

Acciones simbólicas:

- Ritos,
- Gestos.
- Posturas.
- Movimientos.
- Danzas.

Cuestiones prácticas para tener en cuenta en una celebración.

- La celebración debe ser el punto de llegada de todo un proceso catequístico que desemboca naturalmente en la celebración.
- Hacer una convocatoria bien motivada con las finalidades de la celebración.
- Disponer lo necesario para que todos participen tanto en la preparación como en la celebración.
- Hacer que la celebración sea experimentada como una vivencia y no como una obligación que hay que cumplir.
- Procurar que todo corresponda a la edad, al grado de madurez en la fe y a las características propias del grupo celebrante.
- Disponer todo de manera que se logre una experiencia realmente agradable y festiva.

- Procurar que sea un momento de oración auténtica, de verdadera escucha de la Palabra y de compartir la fe con los demás.
- Que signifique un paso más en el crecimiento en la fe.
- Llevar a un compromiso personal y comunitario.

En relación con los sacramentos es prudente tener en cuenta:

- Las celebraciones no deben multiplicarse excesivamente; se debe respetar el ritmo de cada grupo.
- Debe desarrollarse mucha creatividad.
- Insistir en la importancia de la celebración en ocasión de los sacramentos para la vida personal y la construcción de la comunidad cristiana.
- Las celebraciones deben estar precedidas de una adecuada catequesis sobre el contenido doctrinal y sobre el significado de los signos y de los ritos.

Cómo organizar una celebración de la Palabra

El procedimiento para organizar una celebración de la Palabra puede ser el siguiente:

- Establecer claramente qué acontecimiento se quiere celebrar teniendo en cuenta que no se celebran las ideas sino los acontecimientos: no celebramos la amistad sino el hecho de ser amigos. Hacer que los participantes tomen conciencia de dicho acontecimiento mediante información adecuada. Al efecto es conveniente hacer cartelitas o emplear cantos, slogans, etc.
- Establecer la relación del acontecimiento que se celebra con la historia de la salvación y con la realidad personal de quienes celebran. Esto debe hacerse antes de seleccionar los textos bíblicos que van a poner en evidencia dicha relación.
- Buscar o crear signos y gestos que sean expresivos de lo que se celebra. Es importante que estos elementos sean sencillos, fáciles de entender y muy significativos.
- Hacer el esquema general de la celebración cuidando del equilibrio que debe existir entre la palabra y el signo, entre el silencio y el canto, entre la escucha y la respuesta, entre la acción y la contemplación.
- Evaluar la celebración después de efectuada.

Celebración de la Palabra para la distribución de la Sagrada Comunión.

1. *Canto inicial.*

2. *Saludo (en lugar diferente de la Sede)*

- + En el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo. R/. Amen.**
- Saludo: El Dios de la esperanza, que con la acción del Espíritu Santo nos colma de su alegría y de su paz, permanezca siempre con todos vosotros. R/. Amen**

3. *Acto penitencial.*

- a. **Luz del mundo, que vienes a iluminar a todos los que viven en las tinieblas del pecado: Señor ten piedad.** R/. Señor, ten piedad.
- b. **Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y la justicia: Cristo, ten piedad.** R/. Cristo, ten piedad.
- c. **Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre, Señor, ten piedad.** R/. Señor, ten piedad.
- d. **Dios todopoderoso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**

4. *Oración. La correspondiente al domingo o a la fiesta que se celebra o la que se considere más conveniente.*

5. *Liturgia de la Palabra: (se eligen lecturas acordes con el tema de la celebración. A partir de las lecturas se hace una reflexión en la que todos participen.*

6. *Profesión de fe.*

Se recita el Credo (ya sea el de los apóstoles el niceno o el bautismal)

7. *Oración de fieles.*

8. *Rito de Comunión.*

a. **Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos lo enseñó.** *(Tomados de la mano recitan o cantan el Padre Nuestro.)*

b. **Oración por la paz y la unidad. Señor Jesucristo que dijiste a tus apóstoles, la paz os dejo, mi paz os doy, no mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu Palabra, concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

c. *Rito de paz o signo de fraternidad. (todos los participantes de dan un saludo de paz).*

d. **Comunión. El ministro presenta el pan consagrado diciendo: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor”.** R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa...

e. *Con toda libertad comulgan quienes estén bien dispuestos a recibir al Señor sacramentado.*

f. *Acción de gracias. Después de un breve tiempo de interiorización, se puede cantar el Magnificat, el gloria o un salmo de acción de gracias o el tema más acorde con lo celebrado.*

9. *Conclusión.*

a. **Que el Señor todopoderoso nos bendiga +, nos libre de todo mal + y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

b. Podemos ir en la paz del Señor. Demos gracias a Dios.

c. *Canto final.*